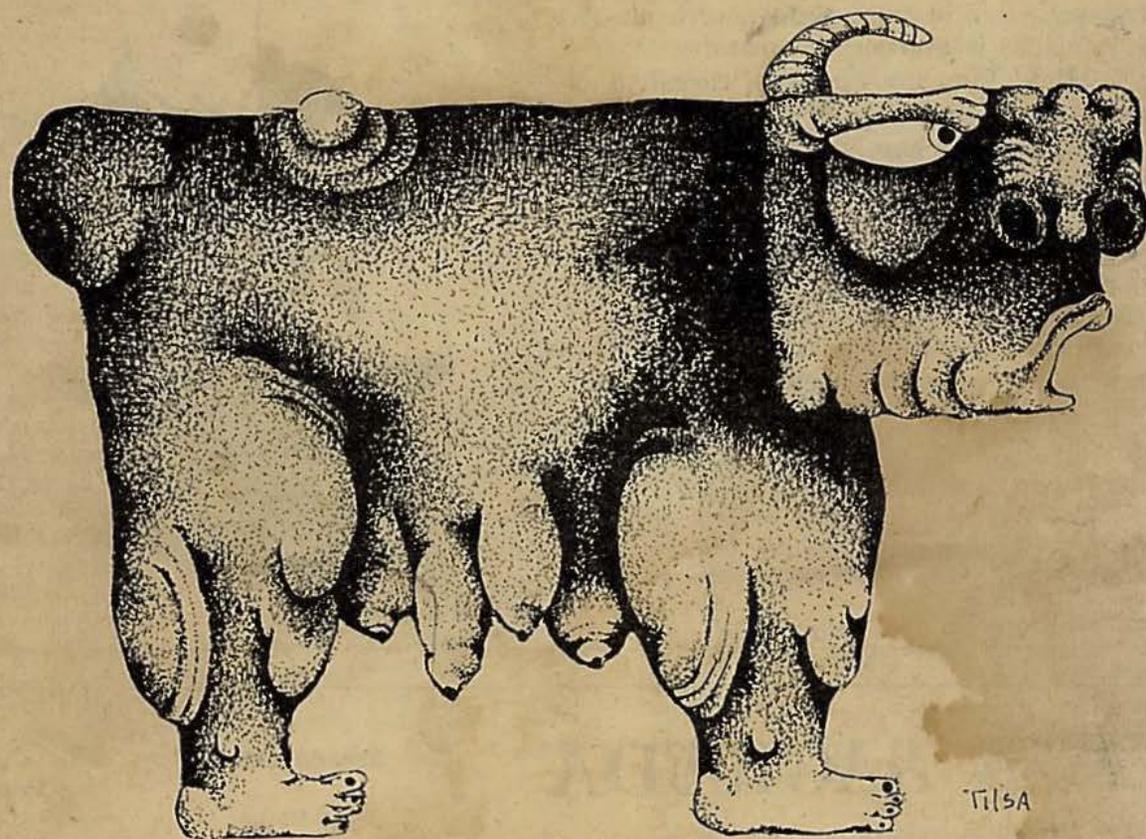


VACA SAGRADA

Revista de creación y crítica cultural

Año I — Nº 1 — Marzo 1978



VACA SAGRADA es una revista de creación y crítica cultural. Quienes nos responsabilizamos de su edición no aceptamos la tesis generacional, por eso publicamos trabajos de algunas vacas sagradas como Einstein (que no es responsable de las divagaciones que algunos hacen sobre el espacio-tiempo histórico), Pablo Macera (quien sí es responsable de sus poemas), Dylan Thomas (quien vio primero azules las cervezas) y Tilsa (autora de la multimamaria de la portada).

Aparte de textos nuestros, publicamos poemas, dibujos, notas críticas, artículos de Juan Acevedo, Antonio Cisneros, Jorge Díaz Herrera, José Deustua y Alberto Flores Galindo, Pablo Guevara, Luis Hernández, José Ignacio López Soria, Julio Nelson, Marina Schreiber, Solrac, Nobuko Tadokoro, Mito Tumi.

VACA SAGRADA sale algunos meses después de lo previsto. Obviamente por dificultades económicas: el precio del papel está en el Perú un 100 o/o por encima del precio internacional y los costos de impresión siguen subiendo al mismo ritmo que el costo de vida.

Es evidente: sólo podremos subsistir por la colaboración económica de nuestros lectores y anunciadores independientes.

Y a pesar de la crisis, mantendremos el humor porque, como decía Bertolt Brecht, quien carece de humor no puede captar el método marxista.

A Chaplin

Anda a tu casa y come tallarines y bistec, aunque sólo sean los cordones y la suela de tu zapato. Pero riéte nomás, que mala cosa sería ser lúgubre y no hacerle un par de monadas irreverentes al plato.

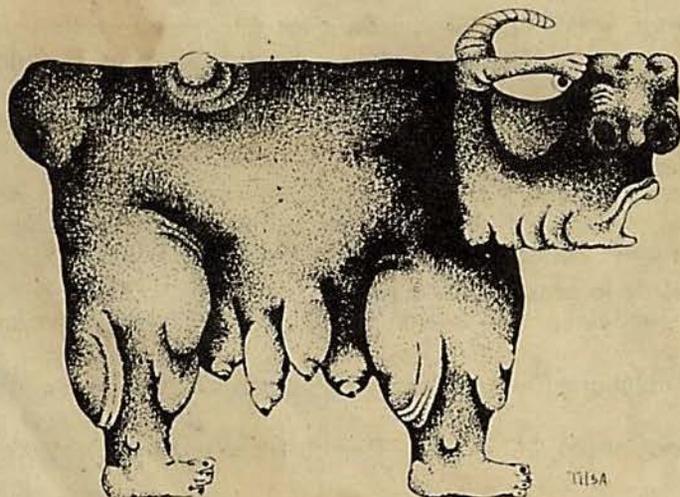
Mira: Hay unos zapatos excesivos olvidados junto a la pila de ladrillos. Tras la pared inacabada hay humo y obreros. Uno más que viene a la reunión siente la provocación de ponérselos y ser Chaplin, que no era inimitable. Míralo con qué facilidad lo copia y avanza como pato haciendo reír a los despedidos que rodean la olla común. Tú que creíste que ternura o solidaridad eran auras anacrónicas de película muda, oye cómo ríen, oye cómo los chaplines sorben la sopa frugal.

W.



VACA SAGRADA

Revista de creación y crítica cultural



RESPONSABLES:

Marco Martos
Lorenzo Osores
José Watanabe

COORDINACION:

Gredna Landolt

COLABORADORES:

Alberto Flores Galindo
Pablo Guevara
José Ignacio López Soria
Pablo Macera
Tilisa Tsuchiya

Dirección: Querecotillo B32
La Capullana . Lima 33 . Perú

Impresión: Editorial Ausonia.
Talleres Gráficos S.A.

RESPUESTA POPULAR A LA CRISIS DEL 29

José Deustua

Alberto Flores Galindo

Tempranamente se manifestaron en el Perú los efectos de la "gran crisis" del capitalismo desatada en los países centrales el año 1929. No nos interesa reseñar aquí los mecanismos económicos del "crack". Sólo vamos a indicar algunos de sus efectos para las clases populares.

Tres elementos definen inicialmente ese escenario: la desocupación, la reducción de los salarios y el auge de los movimientos de masas.

Tal vez el caso más palpable y evidente de desocupación sea el de la minería, donde el año 1929 laboraban más de 32,000 trabajadores y el año 1932 apenas algo más de 14,000. Quizás estos números sean exagerados, pero podríamos añadir que la *Cerro de Pasco* clausuró varios campamentos y que lo mismo sucedió con otras empresas mineras.

La desocupación se fue irradiando a todo el país. No contamos con más estadísticas que el censo confeccionado por la Junta Pro-Desocupados. Tenemos que según esos cálculos oficiales, a nuestro entender bastante inferiores a la realidad, el año 1931 habían 13,000 desocupados *inscritos*, cifra que asciende en 1932 a más de 20,000. Creemos que en estos cálculos globales no aparecen los trabajadores que tuvieron que soportar el "lock-out" de las empresas, como los mineros de la Cerro. Sin embargo nos pueden servir para indicar cómo la desocupación afectó también a los centros urbanos, a Trujillo, Arequipa y sobre todo a Lima. En la capital hay 5,808 desocupados inscritos en 1921, para llegar a cerca de 8,737 el año siguiente.

En lo que se refiere a la baja de salarios los datos que poseemos nos indican que este fenómeno se va a manifestar de manera desigual, afectando en primer lugar al proletariado agrícola, y en este sector particularmente a los cañeros del norte del país. Lógicamente la crisis afecta, a través de la desocupación y la baja de salarios, a las capas populares ubicadas en las áreas más desarrolladas de la sociedad peruana. En otras palabras, a la naciente clase obrera más que al campesinado; a la ciudad y a los centros laborales modernos (minas y haciendas agroindustriales) más que al campo y las áreas atrasadas del interior.

Aunque nuestra preocupación central será la clase obrera, no podemos omitir los efectos que la crisis tuvo para la pequeña burguesía no-productora. La crisis afectó, por ejemplo, a la burocracia, cuyas filias se habían incrementado durante el oncenio. Afectó todavía más duramente a los intelectuales. Durante varios meses, para citar un caso, los profesores de la Universidad de San Marcos no pudieron cobrar sus haberes, y después vino la clausura de esta Universidad. Desde abril de 1931 se dejó de pagar a los maestros de los colegios y escuelas fiscales de Lima y Callao.

Todo lo que hemos referido hasta aquí constituyó el trasfondo de variadas formas de protesta social y de una gran inestabilidad política. Entre 1930 y 1933 se suceden varios levantamientos militares ante la imposibilidad de constituir un gobierno estable: durante esos tres años ocurren 18 levan-



tamentos en diversos lugares del país. Se trata de lo que Jorge Basadre ha denominado el "tercer militarismo".

En cuanto a la protesta social, la expresión más reiterada será la huelga. El movimiento huelguístico adquiere una intensidad y una radicalidad inusual, incluso en comparación con los movimientos de 1913 y 1919. Como señaló el historiador inglés Eric Hobsbawm, la crisis trajo consigo una brusca interrupción de las masas en la vida política. La ciudad comienza a desplazar al campo como escenario principal de los conflictos de clase. Al lado del caudillo y de la asonada militar surgen los partidos de masas, las grandes movilizaciones y la lucha callejera.

A falta de una estadística de huelga se pueden indicar algunas de las más importantes. En octubre de 1930 los estudiantes de San Marcos entran en huelga: obviamente no se trata de obreros, pero tienen el propósito de realizar una "revolución universitaria", en enero de 1931 los estudiantes toman nuevamente el local de la universidad durante tres semanas que acaban en un violento choque con la policía; posteriormente, en mayo de ese mismo año, van a tener el explícito propósito de vincularse al movimiento popular, comprometiendo en esta empresa incluso a los estudiantes de una Universidad tan tranquila como era la Católica de Lima por entonces. Pero volviendo a 1930, entre el 31 de octubre y el 11 de noviembre se produce un movimiento huelguístico muy fuerte en la sierra central: iniciado en las minas de Morococha se irradió rápidamente a los campamentos mineros de La Oroya y Cerro Pasco, incluso la huelga deriva en motines, con la ocupación de algunos campamentos, destrucción de máquinas, toma de rehenes entre los funcionarios de la empresa norteamericana. Algunos calificaron a esta huelga de insurreccional; no lo era necesariamente, pero no se puede negar la radicalidad espontánea de los trabajadores. Esa radicalidad se encuentra repetida después en las huelgas de los colectivos de Lima (mayo de 1931), los petroleros de Talara (junio), los cañeros de Chiclayo y las telefonistas de la capital. Siempre fueron seguidas por una dura represión, incluso con intervención directa del ejército.

La huelga de los cañeros del norte es un ejemplo bastante adecuado. Hacia 1930 se producen una serie de intentos para constituir organismos sindicales en las haciendas de Lambayeque. Estos intentos alcanzan a progresar en Tumán donde el naciente sindicato rápidamente deriva en posiciones de fuerza contra los dueños de la hacienda, la familia Pardo, por reclamos salariales. El movimiento se difunde a las otras haciendas como Cayaltí y Pomalca, que junto con Tumán entran en huelga. Pero la intransigencia de algunos propietarios, como los Aspillaga, propicia que la huelga se convierta en una especie de motín. Los trabajadores de Tumán deciden ir a protestar ante el prefecto de Chiclayo, se apropian del ferrocarril de la hacienda, pero antes que lleguen a la ciudad son detenidos por la gendarmería. Después tuvo que intervenir el ejército e incluso la fuerza aérea. Indudablemente los trabajadores no tenían propósitos muy claros, pero en su protesta ellos manifestaban no sólo la búsqueda de mejores condiciones de vida, sino también el deseo de un cambio sustancial que no alcanzan a vislumbrar con claridad, y que apenas se define, para citar una inscripción que en esos días apareció en las calles de Saña como el anhelo de una "gran transformación" o un movimiento "a la mejicana". La violencia deborda rápidamente los mecanismos normales de la huelga.

La violencia y la tensión social eran fenómenos cotidianos durante los años de la crisis. En enero de 1931, por ejemplo, tiene lugar en Lima un partido internacional de Foot-ball, en el cual al terminar el encuentro, el público de segunda entra a la cancha para salir por las puertas de primera, siendo detenidos violentamente por la policía, que hace uso de sus espadines. Un cabo y algunos soldados que estaban de licencia y formaban parte del público resultan heridos. Los otros espectadores dejan de ser tales, toman el estadio y luego la disputa se transforma en un "acto político" cuando deciden espontáneamente marchar por la ciudad, reclamando justicia contra lo que califican como prepotencia de la policía. Se les unen otros ciudadanos; la policía se ve obligada a abandonar las calles, la turba llega frente a palacio y exige una reparación de parte del propio Presidente Sánchez Cerro. Aunque, según los periódicos



dicos de la época, se produjeron algunos actos de violencia irracional contra los comerciantes japoneses, sería demasiado simple explicar este acontecimiento por la presencia de maleantes y extranjeros, como lo hicieron esos mismos periódicos (ver por ejemplo *El Comercio*); por el contrario se trata de una manifestación popular, espontánea, que en el rápido cambio de escenario, del estadio y del partido de foot-ball a las calles y al palacio de gobierno, ejemplifica la tensión de esos días y la radicalidad espontánea de las masas. Podemos añadir que la multitud permaneció dos horas en la plaza de Armas esperando a Sánchez Cerro y que éste prometió ejecutar las sanciones que le exigían.

Estos actos de violencia fueron antecedentes de movimientos mayores como la toma durante dos días de la ciudad de Arequipa y el puerto de Mollendo*. La culminación de estos acontecimientos, cuyo ritmo tiene cierta independencia en relación al proceso electoral de 1931, será la ocupación militar de la ciudad de Trujillo por los cañeros de Chicama y las clases populares de esa ciudad el 7 de Julio de 1932. La mantuvieron ocupada durante varios días hasta la represión militar y su corolario en los fusilamientos de Chan-Chan.

Podemos afirmar, a partir de la rápida reseña anterior, que nunca antes en la historia del Perú las huelgas y los movimientos urbano-populares habían adquirido un carácter tan violento y habían significado un enfrentamiento aparentemente tan radical con la situación imperante. Pero conviene señalar el carácter fragmentado de estas manifestaciones, la excesiva espontaneidad, la carencia de una adecuada centralización en la lucha. Todos estos movimientos aparecen relacionados por los efectos de una coyuntura, pero no se vislumbran con la misma claridad los objetivos y la organización común.

Además es importante señalar que la agitación urbana no fue acompañada por un ascenso del movimiento campesino. No quiere decir que no ocurrieran conflictos en el campo; se produjeron por ejemplo en Oyolo (**), pero indudablemente no tuvieron la trascendencia de años anteriores. Las luchas campesinas habían tenido una fase de gran desarrollo entre los años finales del siglo pasado y la década de 1910. Hubo un intento en favor de la formación

de un ejército campesino encabezado por Rumi-Maqui (Azángaro, 1915-16). Los campesinos consiguieron detener el proceso de expansión de la gran propiedad, pero no tuvieron éxito en el propósito de expulsar a los gamonales y formar un estado independiente que obedeciera a los intereses de las nacionalidades "quechua y aymara". En la década del 20 la agitación campesina tiende a decrecer. Sin embargo es por entonces cuando la influencia campesina se dejará sentir en la vida intelectual a través de los elementos más radicales del indigenismo congregados en torno a Luis E. Valcárcel (el grupo Resurgimiento) y en torno a José Carlos Mariátegui (la revista *Amauta*).

Para el desenlace de la coyuntura fue clave este relativo silencio campesino entre 1930-33. Al fin y al cabo el Perú tenía hacia 1927 unos 6 millones de habitantes, de los cuales cerca de 4 millones eran campesinos. No sabemos qué población estaba adscrita a las haciendas pero presumiblemente debería de ser más del 27.4% de la población rural censada en 1876, es decir, antes de la gran expansión de la hacienda republicana. Los centros urbanos estaban escasamente desarrollados. La excepción era Lima cuya población llegó en 1931 a más de 300,000 habitantes. Comparar estas cifras con las actuales ayuda a comprender la diferencia entre el Perú de ahora y el Perú de los años de la crisis: entonces era un país fundamentalmente rural y campesino. Por eso el silencio del campo acabó favoreciendo a las minorías y a una solución conservadora de la crisis.



(*) La Federación Obrera Local de Arequipa, fundada por 1930, dirigió un movimiento huelguístico que depuso al Prefecto de Arequipa el 13 de Mayo de 1931.

(**) Distrito de Ayacucho en el que se produjo un sangriento choque entre la policía y los indígenas el 6 de Enero de 1931.



Pablo Macera

ROMANCE DEL TOCINO EN LA COCINA

*Oh, que felicidad haber comido el tocino
(marca Germán Belli)
Que mi amo regala en crudo
Cuando llego
De mi lección de Botánica.
No sé aún la diferencia
Entre el escorpión y la rosa
Aunque el padre jesuita dice
Que el escorpión es la rosa.
He de preguntarle si en el cielo
Las rosas huelen a tocino y nos inspiran
El justo temor a Dios
Me dirá cuántos tocinos come, cuántos tocinos como
Y nada entenderé.
La escalera a mi cuarto es siempre oscura
Recojo a los gatos y el árbitro cuenta diez al boxeador vencido
Esta mañana mi aceite era rancio
Y el arroz un polvo y una arena:
El mismo olor que serviré diez años atrás
Si un hombre mira esta oscuridad
Y yo sus ojos y el sudor que oculta
Nuestra mala luz limeña.
Un hijo sin tocino nacerá
Un hijo de su ojo tan cansado
Al que en cada noche
La luz he de enseñar.
El verá. El hará.*

DE GINEBRA SOLO UNA CAMPANA

*De Ginebra sólo una campana
Y ese día sin palabra.
De París un día y una hora.
Olvidé la fecha
En que las hojas y el sol caían
En otra orilla.
De Londres Willow Road
Que es un secreto irritado.
De ti lo que tú eres.
De Lima nada.*

Lima 1974

LA QUINTA ESENCIA DE LA DESOLACION
(CIA. GEMINIS LTDA.)

10 hombres levantan 10,000 prisiones y 1'000.000 de hombres sueñan con derribarlas, / los barrotes son de oro y piedras preciosas es cruel porque nadie puede desprender una / molécula sin arriesgar la vida y nadie puede no desear tocarlos, arañarlos... / Las prisiones se sostienen por la fuerza interna de su cohesión y los hombres que las gobiernan / los hombres son sitiados, aturdidos, sumergidos, ahogados / por la Radio, la TV, los diarios escritos y hablados, la publicidad, los precios, / la amistad y el amor han sido reemplazados por esos presuntuosos interlocutores / LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACION / ES LA GUERRA PSICOLOGICA QUE TRIUNFA / ES EL SISTEMA ECONOMICO Y POLITICO QUE VENDE / los hombres no piensan más en la intimidad / no recuerdan bien sus afecciones las infinitas palabras no tienen tiempo para confesiones; / hay hombres definitivamente desconfiados de ellas después de escuchar los noticieros / no viven en el mejor de los mundos (acaso se sienten vivir en el peor) salen de sus casas / y maldicen a los hijos de los otros y las mujeres de los otros no saben / cómo mirar a sus hijos y a sus mujeres; / ahora se oye hablar de la Luna, la Reina consorte como de algo familiar / (algo así como la Coca-Cola) en la nueva competencia deportiva a escala mundial, / la Luna es el juguete bueno como Vietnam es el juguete malo, / ellos enriquecen siempre a los poderosos de la tierra y a ninguno de nosotros; / en el infinito de las informaciones y transformaciones y sensaciones los hombres no son íntimos ni espontáneos ni magos; / consumidores hiperestésicos viviendo esta cultura standarizada / son una masa que se llama / VIDA URBANA CONTEMPORANEA / es la nueva categoría social que triunfa / sobre conglomerados, multitudes, grupos en demolición el instinto de clase / los más astutos se inscriben en clubes, asociaciones, ligas, juego-pro / organizaciones que disimulan el 0° absoluto de la inmovilidad / (Leones, Rotarios, Mormones, Cooperativistas, Playeros, Camperos, etc. etc.) / 100% COJUDOS GARANTIZADOS / envueltos en papeles de colores porque así lo quiere la Gran Empresa / impotentes contra los dolores, las injusticias, el hambre en Asia, la intoxicación, la locura; / se levantan remedos, sucedáneos, ficciones de la Madre Naturaleza / en las terrazas, en las ventanas, en los jardincitos de departamentitos, / decoraciones aconsejadas por el Sr. Martínez Bryce de Sears Roebuck del Perú / o la sabia Srta. Elena de la Escuela de Decoración de la Católica (PUC). / En un solitario intento de buscar las afinidades electivas / sería consolador hallar una respuesta / una luz un bote a remos para surcar las noches / podría ser consolador aferrarse a un objeto cualquiera (por ejemplo, una bacínica) / podría ser más consolador aún mirarse en un espejo y encontrar que son 2 / los seres horripilantes o son 4 o son 8 (los suegros p.e.) o la Nación o la Humanidad / NO NO HAY CONSUELO / los que se sientan a besarse en los parques, los que trabajan juntos / los que estudian juntos, los que comparten el pan, la dama, los cigarrillos / están compartiendo en realidad sus prisiones.

II

Quiero explicar así / que el Amor se vende mirando
del Odio / (discos, fotografías, viajes, película
luminosos sueldos etc. etc. / y no me refiero en
a la masiva manera que tiene / LA GRAN EMPRESA
COMPRAR / AL HERMANO Y A LA HERMANA
sueños de empleado ministerial / me elevo a la
Hombre / cada cual a su turno equidistantes, lej

el Gran Mercado
riscopos, avisos
fotografía sino
; VENDER Y
s en mis torpes
ellos y yo, el
ados. /

Mito Tumi

PERDER LA BRUJULA

*Oscuras tardes que dispongo
para extraviarme en los cinematógrafos,
en las esquinas, y desechar la utopía
mientras reviso mis instrucciones,
la bitácora, y anoto en mi cuaderno
palabras que siempre se repiten, horóscopos,
exactas vigiliias que son como el destierro
—son el destierro— o un charco de ceniza.
Y no conviene que escriba estas cosas,
que todo sea registro de lo perdido,
pasto de la tristeza. Anoto, sin embargo,
palabras que siempre se repiten, mares interiores
donde se ahogan los días y sus quehaceres
y la costumbre de viajar en los autobuses
mientras, perdido, atravieso el cristal de las noches.*

HOTEL PRINTANA, 1932

para Tristussa

*Lo mejor será escribir que ahora ya soy libre.
Los momentos perfectos fueron tan inútiles
como las sílabas torpes que ha escrito mi mano
o la imagen del último paseo junto a la dársena.
El tren parte en sesenta minutos. Ningún indicio,
nada empaña la transparencia de mi conocimiento.
Sobre qué ciudad, bajo qué párpado ocultarme,
ahora que soy libre y un instante se parece a otro.
A repetir bajo otro cielo la misma imperfección
de los días, la vanidad de mi aliento y de mi sombra,
a reconocer en la grata humedad del vino y el amor
lo efímero de la ola sobre la escollera.
la noche avanza sobre la estación y yo debo partir.
Nada ni nadie testimonia mi existencia. Soy libre:
no me queda ninguna razón para vivir.*

Julio Nelson

EPITAFIO FOR EZRA POUND

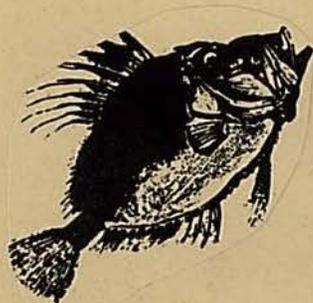
"La enorme tragedia del sueño sobre las dobladas espaldas
del campesino".

Así cantaba Loomis, poeta
de los mares de Occidente.

Con un gastado laúd, con ritmo
provenzal, compuso algunos aires según
las ideas de los cremadores de hombres.

"Teme a Dios y a la estupidez de la plebe", entonaba
Ahora sus cenizas han vuelto a la tierra. Duerme
junto al Duce. Sus cantos y sus sueños recorren
el mundo. Inspiran a poetas y emperadores. Buscan
vanamente arraigar donde sólo puede crecer la libertad.
Desconfiad de quienes evocan sus aires o su metro
Ninguno que odie Auschwitz o My Lai exhalará
un suspiro. Ninguno que sufre, ninguno que espera.
Nadie que anhele un mundo mejor

Julio, 1973



ral
General.
lo sea Ud.
General.

Firma
General
del General, el General y el General)

Antonio Cisneros

SOLO UN VERANO ME OTORGAIS
PODEROSAS/HOLDERLIN

[i.m. Lucho Hernández]

*Y llegado el momento el tiempo se abrirá como el Mar Rojo
bajo el sol de nuestros padres o la luz de una sala de
emergencia*

*(Ni el verano de Hölderlin me otorgáis, oh parcas poderosas)
Ya no esos camarones con almendras. Ya no son /fastas las
mañanitas o nefastas.*

*Ya sólo una pradera inacabable donde pasta el potrillo y nos
ama el Señor.*

Perdóname Señor. Me aterra esa pradera inacabable.

*Sigo a la vida
como el zorro silente tras los rastros de un topo a medianoche.*

o mi mano
a la dársena.
Ningún indicio.
de mi conocimiento.
rpado ocultarme,
nte se parece a otro.
sma imperfección
aliento y de mi sombra,
dad del vino y el amor
scollera.
ción y yo debo partir.
existencia. Soy libre:
para vivir.

EL ORIGEN DE DARWIN SEGUN EL MONO

Darwin nació frente a las turbulencias del Atlántico, uno de los lagos mayores de los humanos. Tendenciosamente, luego, no proclamó (porque era un sabio) sino insinuó que la mente del hombre tiene derecho a habitar en cualquiera de los mundos de la creación.

Sobre el mar, llevado en un navío, sobre el mar escarlata, llegó al archipiélago múltiple de las islas Galápagos.

Ahí vio los misterios de la simpleza, los misterios de la vida, el estaño, los dátiles, el helio.

Como ven, fue un gran naufrago. Arriba tengo su libro

*Estimado General:
Nosotros, el General,
El General,
El General
Y el General
Invitamos a Ud.
En la casa del General
Para tratar
De ver
Cuál General
Es más General.
Quizás lo sea Ud.
U otro General.*

*Firma
General*

(en representación del General, el General y el General)

LA CURA

*El cascarón liso del huevo
sostenido en el cuenco de la mano materna
resbalaba por el cuerpo del hijo, allá en el norte.*

Eso vi:

*una mujer más elemental que tú
espantando a la muerte con ritos caseros, cantando
con un huevo en la mano, sacerdotisa
más modesta no he visto*

Yo la vi desgranar sobre su regazo

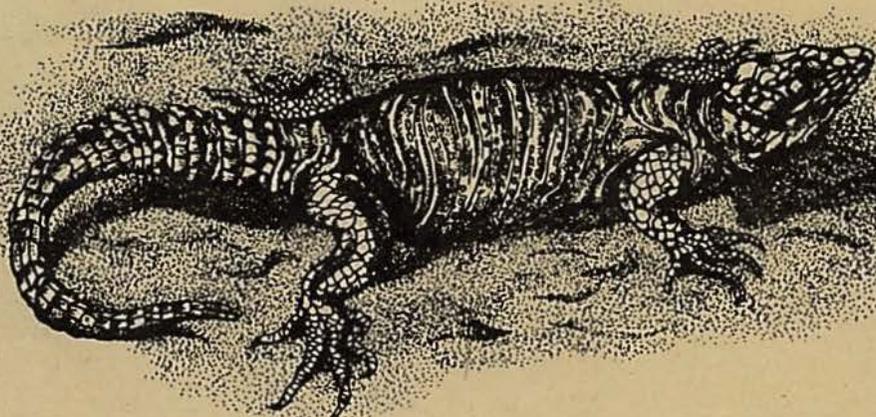
*los maíces de la comida
mientras el perro callejero se disolvía en el relente del sol
lamiendo el huevo del milagro.*

*Aprender que la vida pasaba sin aspavientos
era fácil. Gente parca, padre y madre
que me preguntaban por mi alivio, la única jerarquía
era vivir.*

*Esta es la historia: las nubes pasaban por la claraboya,
las gallinas desenrollaban*

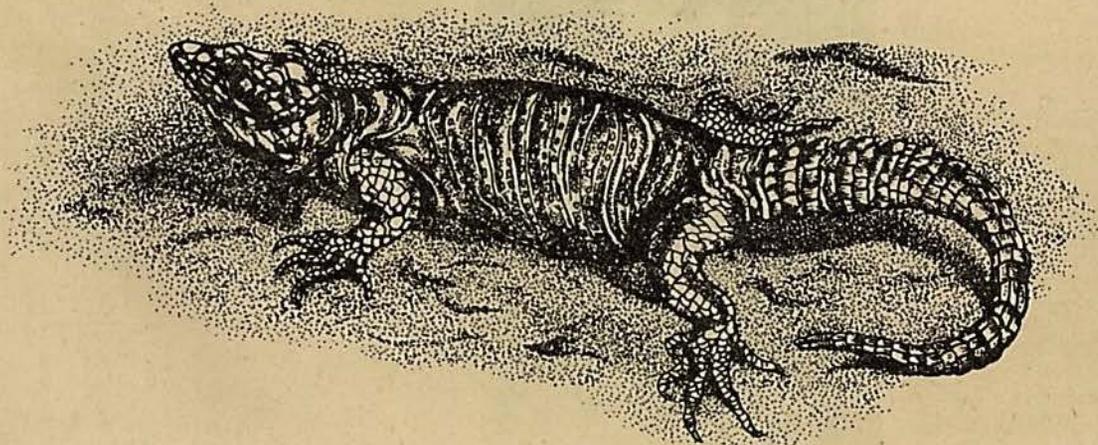
*sus ovas picoteando en silencio el suelo del
(corral, mi madre,
con el más fresco huevo: la vida es física
y con ese convencimiento frotaba el huevo contra mi cuerpo,
y así podía vencer. Un mundo
quieto y seguro que respira lentamente en mi memoria
como un animal noble*

*que lame sus heridas: yo vi,
qué no habré visto.*



EL ARENAL

*La lagartija realiza su prodigio
y ya no la veo más,
oculta y diestra entre el color del médano.
Nada la perturba, el halcón huye de la resolana
y la arena cae suavemente desde las trombas de aire
sobre nadie
Los ruidos que la inquietarían
están en mí, resuenan
confusamente, discrimino una campana, la estridencia
de un tren
y un balido de oveja sobre las espaldas de un viajero
Recorro un trecho de la vía desdibujada por la herrumbre,
un durmiente se quiebra como una hojarasca,
ninguna sombra:
El desierto calcinó la arboleda que lo contenía
y sembró sus propias plantas:
largas espinas ensañándose en el esqueleto de una cabra.
Viene otra vez la ventisca, murmuro,
allí tienes huesos ciertos, entiérralos, el resto es falso,
aquí la única sustancia es la arena, y nadie
la sacude de su sombrero
o duerme profundamente
en las bancas rotas del andén, y es luego
la silueta que se levanta y se esparce en el temporal.
Abandono este lugar,
siento de repente una porosidad en mi propio cuerpo,
una herencia: mi madre
ofrecía aquí su vendeja de frutas, y apuro
el paso, sintiendo
a mis espaldas
cómo ella se desintegra y se dispersa con su canasta.*



Dylan Thomas

AMOR EN EL MANICOMIO (LOVE IN THE ASYLUM)

*Ha venido una extraña
No muy buena de la cabeza, a compartir mi habitación en la casa
Una niña loca como los pájaros
Cierra los postigos de la noche con su brazo su pluma
Erguida en el lecho confuso
Con penetrantes nubes alucina la casa a prueba de cielos
Sin embargo alucina al andar la habitación de pesadilla
Larga como los muertos
O cabalga los océanos imaginados por los pabellones de varones
Ha venido posesa
Ella que admite la luz alucinante a través del muro macizo
Poseída por los cielos
Ella duerme en el corredor angosto, sin embargo camina el polvo
Y con todo desvaría a gusto
En los refectorios adelgazados por mis lágrimas que caminan
Y conducido por la luz de sus brazos a un largo y amable final
Podré ya sin error
Soportar la primera visión que prenda fuego a las estrellas.*

(Traducción de Marisol Bello)



JUEGOS DE MANOS

*El suave erotismo de estos años con sus pausas y desidias,
las escenas curiosas de celos absurdos como todos los celos,
los billetes que nos mandábamos a la usanza del XIX,
rondas de niños, dibujitos, frases de doble sentido,
los deliberados cambios de tema de tu obsequiosa sagacidad
ciento de veces ciento experta de la ONU,
todos esos mendrugos de ternura que me prodigabas
con displicencia,
terriblemente sabia, perspicaz, instintiva
hasta la temeridad de exhibir una relación
que no existía,
cúmulo sin importancia, negligencias que a un adolescente
causan la muerte por un día, por dos, hasta que te reemplaza
por algo,
bagatelas que empiezo a extrañar cuando todavía
estás a toque de teléfono y nada ha terminado,
ni siquiera la vida en común que no habremos
ni tuvimos
por la absoluta torpeza de confundir todos los días
el fuego de la vida con nuestros juegos de manos.*

NATURAL MIND

*El mar que ahora es verde con escamas
Cuando se canse será azul color índigo
Y su tiempo lo tendrás en la memoria
Dibujado en un pasado que no existe.
Así te imagino como sosías
De la muchacha que tan bien conozco:
Haciendo mañana lo que fuere
Tu camino será como un río
Insensato y no previsto en el código.
Los días en mis sueños son iguales
Y llegando los descompagina loca
La fuerza absurda de tu agua
Que avanza ambigua y torpe. Por eso
Elijo el mar verde con escamas
Sabiendo que será azul color índigo
Con su tiempo guardado en tu memoria
Dibujado en un pasado que no existe.
Mejor me contradigo y me propongo
Decirte claramente que te espero,
Aunque en verdad no sé qué hago
Escribiendo palabras por las puras:
Prefiero arribar al mar que tú eres
Ignorando si azul o color río.*

ños atrás nau...
reza. Se trata de la expresión...
debatido en vano por lograr un equili...
e ha perdido casi por completo toda...
verlo. Refleja la dolorosa soledad y...
tantas personas padecen en la act...
su causa? ¿Existe una salida?

antear preguntas de esta índol...
a ellas con cierto grado de...
mbargo, intentar hacerlo como...
e soy perfectamente consciente de...
uestros sentimientos e impulsos son,

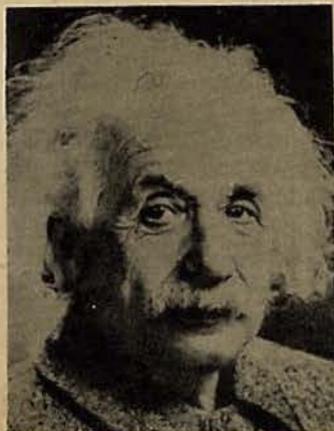
UN SECRETO BIEN GUARDADO

Jorge Díaz Herrera

Otoniel Cervantes Quintana llevó a su tumba el secreto de sentir que se estaba convirtiendo en un gato. Muchas veces estuvo a punto de contárselo a su mujer y a su hijo y a algunos amigos íntimos, pero el temor de caer en el ridículo lo contuvo. Y ni siquiera llegó a pronunciárselo en voz alta, como evitando ser indiscreto consigo mismo. Intentó convertir en un chiste su tormento, y lo único que logró fue atragantarse con la cerveza y quedarse con unos tos crónica semejante a un maullido. De nada le sirvió raptar a Mariscal, el gato de la casa, y llevárselo en una bolsa hasta un lugar del cual nunca volvió. Los familiares, para matar la pena por la ausencia de Mariscal, trajeron un Mariscal pequeñito que llegó a ser más grande que el anterior. Y Otoniel Cervantes Quintana agudizó sus impulsos de andar por los techos arreglando una y otra vez la antena del televisor y los cordeles de tender la ropa. Luego le agarró alergia a las verduras, y su voracidad por la leche y la carne se tornaron insaciables. Pero lo que más llegó a atormentarlo fue el odio profundo que se le despertaba contra su mujer después de las intimidades con ella, y pensaba en los gatos persiguiéndose por los techos después de hacer la misma cosa que él acababa de hacer. Tan sólo los puñetazos que de pronto daba sobre la mesa, y que su mujer e hijo disimulaban tosiendo, le producían el pasajero alivio de un desfogue. Y él se convencía cada vez más que

la cólera inaguantable que sentía por Mariscal cuando éste ronroneaba en los brazos de su mujer: no pueden ser celos normales y algo me está pasando y esto no puede seguir así. Y hasta le resultaba mucho más agradable quedarse dormido en el sillón que en la cama. Intentó también deshacerse de su mal convirtiéndolo en un cuento, pero sus pretensiones se deshicieron entre vasos de leche helada y cigarro tras cigarro. Y de tanto fumar la voz se le fue escondiendo en una especie de maulliditos difíciles de descifrar. Cuando le vinieron los nietos y ya estaba bastante anciano, la obsesión dejó de atormentarlo, y se dejó llevar por la manía de vivir husmeando, por techos y rincones, algún que otro ratón para matarlo. Otoniel Cervantes Quintana murió a la edad de 89 años, indigestado con carne de cerdo, pese a que el médico le tenía prohibido esa clase de comidas.





PORQUE EL SOCIALISMO

Albert Einstein

¿Es conveniente que una persona no versada en cuestiones económicas y sociales opine sobre el tema del socialismo? Mi respuesta, por una serie de razones, es afirmativa.

Abordemos la cuestión, en primer lugar, desde el punto de vista del conocimiento científico. Podría parecer que no existen diferencias metodológicas esenciales entre la astronomía y la economía: el objetivo de los científicos es, en ambos campos, descubrir leyes de validez universal para un grupo delimitado de fenómenos a fin de mostrar lo más claramente posible su interrelación. Pero, en realidad, la existencia de tales diferencias metodológicas es indiscutible. En el campo de la economía no resulta fácil descubrir leyes generales, dado que los fenómenos económicos observables están a menudo influidos por una serie de factores que es muy difícil evaluar por separado. Por otra parte, la experiencia acumulada desde los comienzos del llamado período civilizado de la historia humana, como es bien sabido, se ha visto desde siempre ampliamente influida y condicionada por causas que en modo alguno son de naturaleza estrictamente económica. Veámoslo en un ejemplo: la existencia de la mayor parte de los principales estados que ha conocido la historia se ha debido a la conquista. Los pueblos invasores se establecían en el país dominado como la clase privilegiada legal y económicamente, monopolizaban la propiedad de la tierra y designaban a los miembros de la institución que, al asumir el control de la educación, convertían en permanente la división de la sociedad en clases, creando un sistema de valores a través del cual podía guiarse, en gran parte inconscientemente, la conducta social de los hombres.

Sin embargo, la tradición histórica es algo, por así decirlo, de ayer mismo, y en ningún período hemos superado realmente lo que Thorstein Veblen denominaba la "fase depredadora" del desarrollo humano. Los hechos económicos observables pertenecen a esta fase, e incluso aquellas leyes que pueden inferirse de los mismos no son aplicables a otras fases. Puesto que el verdadero objetivo del socialismo consiste precisamente en superar la fase depredadora del desarrollo humano, poca es la luz que la ciencia económica, en su estado actual, puede arrojar sobre la futura sociedad socialista.

En segundo lugar: el socialismo tiene una finalidad ético-social. La ciencia, sin embargo, no puede establecer objetivos finales, y, menos aún, inculcárselos a los seres humanos; a lo sumo puede proporcionar los medios para obtener determinados fines. Pero los fines mismos son concebidos por personalidades de elevados ideales éticos y, si no nacen ya muertos sino que se trata de fines vitales y vigorosos, los adopta y hace progresar esa multitud de hombres que, de forma un tanto inconsciente, determinan la lenta evolución de la sociedad.

Por estas razones, deberíamos guardarnos de sobreestimar la ciencia y los métodos científicos en lo que se refiere a problemas humanos y de suponer que los expertos son los únicos que tienen derecho a pronunciarse sobre cuestiones que afectan a la organización de la sociedad.

De un tiempo a esta parte se acepta corrientemente que la sociedad humana atraviesa una grave crisis, que su estabilidad ha sido profundamente resquebrajada. Caracteriza a situaciones como ésta el que los individuos se sientan indiferentes, incluso hostiles, hacia el grupo, grande o pequeño, al cual pertenecen. Permítaseme registrar aquí, a modo de ejemplo, una experiencia personal. Recientemente discutí, con una persona receptiva e inteligente, acerca de la amenaza de una nueva guerra, que, en mi opinión, haría peligrar seriamente la existencia de la humanidad, sosteniendo que sólo una organización supranacional podría ofrecer protección frente a este eventual peligro. Mi interlocutor, de forma muy tranquila y directa, respondió: "¿Por qué se opone usted tan decididamente a la desaparición de la raza humana?". Estoy convencido de que tan sólo cien años atrás nadie hubiera podido replicar con tanta ligereza. Se trata de la expresión de un hombre que se ha debatido en vano por lograr un equilibrio interno y que ha perdido casi por completo toda esperanza de obtenerlo. Refleja la dolorosa soledad y aislamiento que tantas personas padecen en la actualidad. ¿Cuál es su causa? ¿Existe una salida?

Es fácil plantear preguntas de esta índole, pero difícil responder a ellas con cierto grado de seguridad. Debo, sin embargo, intentar hacerlo como mejor pueda, aunque soy perfectamente consciente del hecho de que nuestros sentimientos e impulsos son,

5
a menudo, contradictorios y oscuros, y de que no se prestan a ser expresados en fórmulas simples y terminantes.

El hombre es un ser, simultáneamente, solitario y social. En tanto que ser solitario, trata de proteger su propia existencia y la de aquellos que le rodean, satisfacer sus necesidades personales y desarrollar sus aptitudes. Como ser social, procura merecer el reconocimiento y afecto de sus semejantes, compartir sus alegrías, confortarlos cuando sufren y mejorar las condiciones generales de vida. Sólo la existencia de estos diversos impulsos, con frecuencia conflictivos, explican el carácter propio del hombre, y su combinación específica determina el grado en que un individuo puede lograr un equilibrio interno y contribuir al bienestar de la sociedad. Es muy posible que en lo fundamental sea la herencia la que determina la fuerza relativa de ambas tendencias. Pero la personalidad que finalmente emerge resulta, en gran medida, de la influencia del medio en el que el hombre se desarrolla, de la estructura social en la que se desenvuelve, de la tradición de esa sociedad y de la valoración que ésta hace de los diversos tipos de comportamiento. El concepto abstracto de "sociedad" significa, para el individuo, la suma total de sus relaciones directas e indirectas con sus contemporáneos y con el conjunto de su antepasados sociales. El hombre es capaz de pensar, sentir, luchar y trabajar por sí mismo, pero depende tanto de la sociedad —en su existencia física, intelectual y emocional— que resulta imposible pensarlo, o intentar comprenderle, fuera del marco de la sociedad. Es "la sociedad" la que proporciona al hombre alimento, vestido, vivienda, instrumentos de trabajo, el lenguaje, las formas y gran parte del contenido del pensamiento: su vida resulta posible por el trabajo y las realizaciones de millones de hombres del pasado y del presente, y esto es lo que subyace en el breve término "sociedad".

Es evidente, pues, que la dependencia del individuo humano respecto de la sociedad es un hecho natural innegable. Como lo es también la de la hormiga y la abeja respecto del hormiguelo y la colmena. No obstante, mientras que todo el proceso vital de hormigas y abejas se halla predeterminado hasta en su más mínimo detalle por instintos rígidos y hereditarios, las normas sociales y las formas de interrelación de los seres humanos son muy variables y susceptibles de modificación. Tanto la memoria como la capacidad para organizar nuevas experiencias y la propiedad de la comunicación oral, hicieron posible formas de interacción entre seres humanos que trascienden el plano de las necesidades estrictamente biológicas. Dichas formas de interacción se manifiestan en tradiciones, instituciones y organizaciones, en la literatura, en realizaciones científicas y técnicas, en obras de arte. Esto explica cómo, en cierto sentido, el hombre puede influir sobre su propia vida a través de su conducta, y que, en este proceso, el pensamiento consciente y la voluntad desempeñan un papel.

Al nacer, el hombre hereda una constitución biológica que debe considerarse fija e inalterable, y

que incluye los impulsos naturales característicos de la especie humana. A ello se suma, en el curso de su vida, una estructura cultural que el hombre adquiere de la sociedad a través de la comunicación y otras muchas vías de influencia. Esta constitución cultural, sujeta a modificaciones a través del tiempo, determina en gran medida la relación hombre-sociedad. Sobre la base de investigaciones comparativas de las llamadas culturas primitivas, la antropología moderna nos ha enseñado que la conducta social de los seres humanos puede diferir enormemente, según sean las pautas de cultura que prevalecen y los tipos de organización que predominan en la sociedad. En esto se basan quienes luchan por mejorar la condición humana: los seres humanos no están condenados, por su constitución biológica, a aniquilarse entre sí o a quedar a merced de un destino cruel y autimpuesto.

Quien se pregunte cómo podría cambiarse la estructura de la sociedad y las actitudes culturales del hombre a fin de hacer la vida humana lo más satisfactoria posible, debe ser consciente del hecho de que existen ciertas condiciones que no es posible modificar. Como ya se ha dicho, la naturaleza biológica del hombre es prácticamente inmodificable. Por otra parte, el desarrollo tecnológico y demográfico de los últimos siglos ha creado ciertas condiciones de las que no es posible ya prescindir. En el caso de poblaciones sedentarias relativamente densas y que se autoabastecen de los bienes indispensables para su subsistencia, se hacen imprescindibles tanto una minuciosa división del trabajo como un aparato productivo altamente centralizado. La época en que individuos o grupos relativamente pequeños podían autoabastecerse, y que tan idílica parece a distancia, ha desaparecido definitivamente. No es exagerado sostener que, justamente en la época actual, la humanidad constituye una comunidad planetaria de producción y consumo.

Llegados a este punto, puedo ya indicar brevemente lo que, según mi punto de vista, constituye la esencia de la crisis de nuestro tiempo, y que se localizó en la relación individuo-sociedad. Jamás se tuvo tanta conciencia como hoy acerca de la dependencia del hombre respecto de la sociedad, dependencia que el individuo no experimenta como un factor positivo, como un lazo orgánico o una fuerza protectora, sino como una amenaza a sus derechos naturales o, incluso, a su existencia económica. Su posición en la sociedad es tal, que los impulsos egoístas de su personalidad se acentúan sin cesar mientras que sus impulsos sociales, por naturaleza más débiles, se deterioran progresivamente. Todos los seres humanos, cualquiera que sea su posición en la sociedad, sufren este proceso de deterioro. Prisioneros inconscientes de su propio egoísmo, se sienten inseguros, solos y despojados de la capacidad para gozar de la vida directamente, sin complicaciones innecesarias. Sólo consagrándose a la sociedad puede el hombre hallar sentido a su breve y arriesgada existencia.

A mi modo de ver, la verdadera fuente del mal reside en la anarquía económica de la sociedad capi-

talista actual. Tenemos ante nosotros una gigantesca comunidad de productores cuyos miembros luchan de forma permanente por despojarse unos a otros de los frutos de su trabajo colectivo: y no por la fuerza, sino en escrupulosa complicidad con el orden legal establecido. En este sentido, es importante comprender que los medios de producción —es decir, la capacidad productiva total requerida para producir tanto bienes de consumo como nuevos bienes de capital— pueden ser legalmente, y en su mayoría lo son en realidad, propiedad privada de individuos.

Por razones de claridad, en la discusión que sigue denominaré “obreros” a todos aquellos que no participan en la propiedad sobre los medios de producción, pese a que esta aceptación no responde al uso habitual de la palabra.

El propietario de los medios de producción está en condiciones de comprar la fuerza de trabajo del obrero, quien, utilizando los medios de producción, produce otros bienes que se convierten en propiedad del capitalista. El punto clave de este proceso reside en la relación existente entre lo producido en el obrero y el salario que recibe a cambio, medida uno y otro en términos de valor real. Como sea que el contrato de trabajo es “libre”, el salario del obrero se determina no por el valor real de los bienes que produce, sino en función de sus necesidades humanas y por la relación entre la demanda de fuerza de trabajo por los capitalistas y la cantidad de obreros que compiten por encontrar trabajo. Es importante advertir que ni siquiera en teoría el salario del obrero se determina por el valor de lo que produce.

El capital privado tiende a concentrarse en pocas manos, en parte gracias a la competencia entre los capitalistas, y en parte porque el desarrollo tecnológico y la creciente división del trabajo estimulan la formación de unidades de producción mayores a expensas de las pequeñas. El resultado de este proceso es una oligarquía de capital privado cuyo inmenso poder no puede ser eficazmente controlado ni siquiera por una sociedad organizada democráticamente. Esto es posible porque los miembros de las instituciones legislativas son seleccionados por partidos políticos financiados en gran parte, o bien influidos de una u otra forma, por capitalistas privados, que, a efectos prácticos, lo que hacen es separar el electorado del cuerpo legislativo. De ahí que, en realidad, los representantes del pueblo no protejan suficientemente los intereses de los sectores no privilegiados de la población. En estas condiciones, además, es inevitable que los capitalistas privados controlen incluso, en forma directa o indirecta, las principales fuentes de información (prensa, radio, educación). Es, pues, tremendamente difícil para el cuidado particular, y en muchos casos realmente imposible, llegar a conclusiones objetivas y usar inteligentemente sus derechos políticos.

De este modo, la situación que predomina en una economía basada sobre la propiedad privada del capital se caracteriza por dos principios fundamentales: primero, los medios de producción (capital) son de propiedad privada y los propietarios pueden



baj
ros
que
nía.
nozco
conoz
mos
ner de ellos a su conveniencia; segundo, el con
cir de de trabajo es libre. Por supuesto no existe una
zada dad capitalista pura en este sentido. En particu
lar, es preciso señalar que tras largas y amargas lu
chas políticas llevadas a cabo por la clase obrera,
ciertas categorías de obreros han obtenido algunas
mejoras sobre el “contrato de trabajo libre”. Vista
como una totalidad, sin embargo, la economía ac
tual no difiere excesivamente de la forma “pura” de
capitalismo.

No es la utilidad social sino la ganancia lo que motiva la producción. No se toman medidas para que todos aquellos capaces y dispuestos a trabajar estén en condiciones, permanentemente, de encontrar empleo, por lo que casi siempre existe un “ejército de desocupados”. El obrero se halla bajo la constante amenaza de perder su trabajo. Puesto que tanto los parados como los obreros mal remunerados no forman un mercado lucrativo, se restringe la producción de bienes de consumo, con las consiguientes privaciones y penurias. Con frecuencia, el progreso tecnológico conduce no a una disminución general del esfuerzo productivo sino a un aumento del paro. El móvil de lucro y la competencia entre capitalistas determinan la inestabilidad en la acumulación y utilización del capital, lo que a su vez provoca crisis económicas cada vez más graves. La competencia ilimitada implica el desperdicio de enormes cantidades de trabajo y la deformación, a la que antes me referí, de la conciencia social de los individuos.

Considero que esta mutilación del hombre es la peor de las lacras del capitalismo. Todo nuestro sistema educativo padece este mal: se inculca en el es

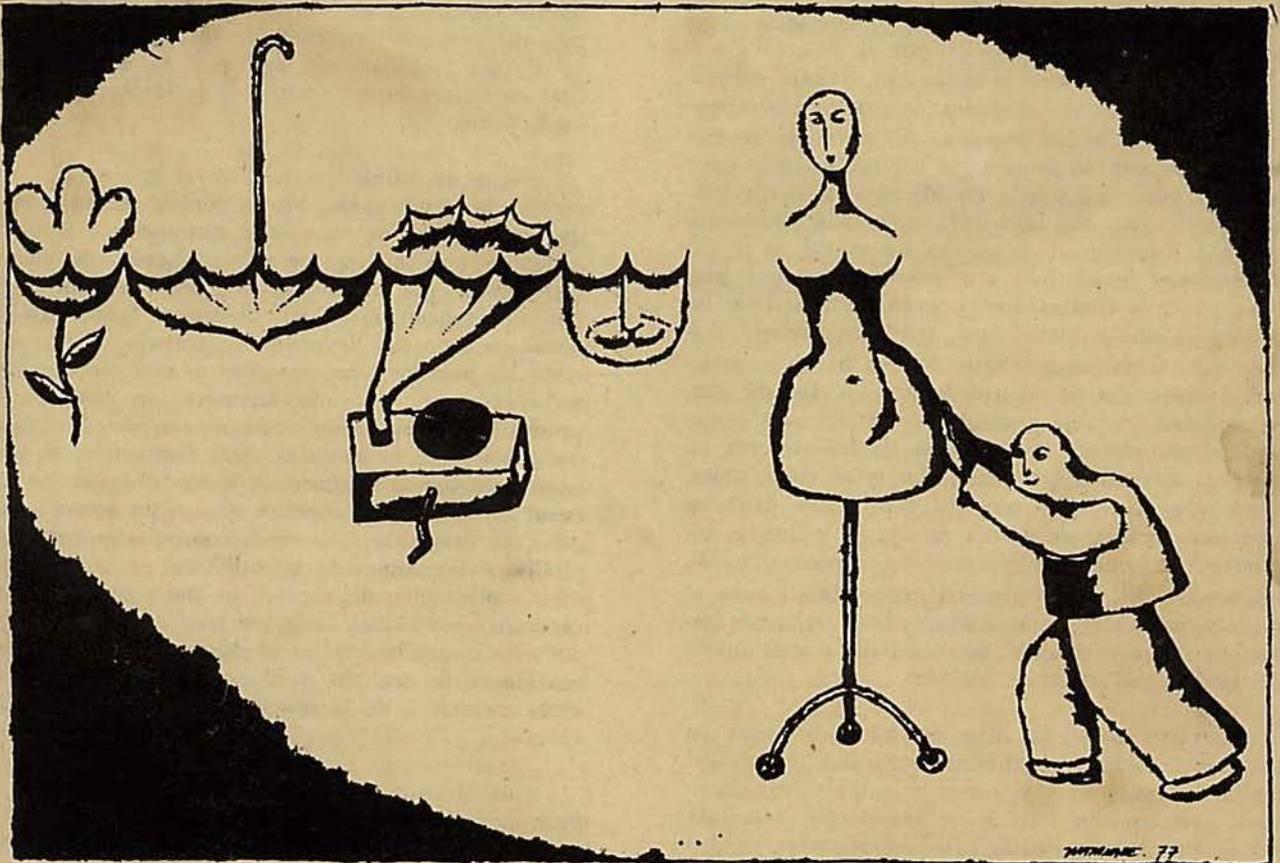
tudiante una actitud exageradamente competitiva, y se le induce a reverenciar el triunfo en términos adquisitivos y a hacer de ello su objetivo profesional.

Estoy convencido de que sólo existe una forma de eliminar estos graves males, a saber, implantando una economía socialista que vaya acompañada de un sistema educativo orientado hacia objetivos sociales. En una economía de este tipo, la misma sociedad es propietaria de los medios de producción y los utiliza de manera planificada. Una economía planificada que ajustara la producción a las necesidades de la comunidad, distribuiría el trabajo necesario entre todos los que fueran aptos para trabajar y garantizaría la subsistencia a todo hombre, mujer o niño. La educación del individuo, además de estimular sus potencialidades naturales, intentaría desarrollar en él el sentido de responsabilidad hacia sus congéneres en lugar de glorificar el poder y el éxito como hace nuestra sociedad actual.

Sin embargo, conviene recordar que economía planificada no es sinónimo de socialismo. La esclavización del individuo puede ser simultánea a la existencia de una economía planificada. Para llegar al socialismo se requiere la solución previa de algunos problemas socio-políticos extremadamente complejos. En efecto, ¿cómo puede evitarse, en vista del avanzado grado de centralización del poder político y económico, que la burocracia se convierta en una fuerza todopoderosa y suficiente?; ¿cómo asegurar los derechos del individuo y oponer así un firme contrapeso democrático al poder de la burocracia?

En nuestra época de transición resulta de fundamental importancia comprender con claridad los objetivos y problemas del socialismo. Teniendo en cuenta que en las actuales circunstancias la discusión libre y sin inhibiciones sobre estos problemas se ha convertido en un poderoso tabú, considero que la creación de esta revista constituye un importante servicio a la sociedad.

tro
esc
car
bie
Re
ma
tor
Re
lan
Lir



CONTRA CRITIAS

Lectura de Eielson

Las dos mil personas que suelen interesarse en la lírica en nuestro país han visto con indudable satisfacción la publicación de *Poesía Escrita* (1) de Jorge Eduardo Eielson, volumen que reúne todos los libros y poemas que el autor ahora piensa importantes. Este detalle queda consignado, pues como saben los conocedores de la literatura de los años 40-60, buena parte de las poesías dejadas de lado tienen bastante calidad. Puede presumirse que el autor ha hecho una muy rigurosa selección y no ha titubeado en dejar de lado algunos textos que otros consideran, consideramos, notables. Como uno entre tantos mencionamos el poema *He aquí el amor* difundido por primera vez en 1957 y que tiene cierta fortuna pues aparece de cuando en cuando en antologías. La conjetura tiene sin embargo un flanco débil: casi todas las páginas finales de *Poesía Escrita* usufructúan un común denominador: son deplorables.

La edición del INC (2) viene a terminar con el carácter casi secreto que la poesía de JEE ha tenido, no solamente por las usuales dificultades de difusión, sino por una vocación, al parecer asumida muy conscientemente por el propio autor, de permanecer en cierto aislamiento, reforzada además por un alejamiento físico del Perú. A estos factores coyunturales se unen otros más recónditos y verdaderos: el tiempo ha ido decantando calidades y sucesivos balances ponen en duda opiniones que se juzgaban inamovibles y a reafirmar otras que parecían marginales. A estas alturas se puede aseverar que el grupo poético denominado "generación del 50" y conformado por Francisco Bendejú, Carlos Germán Belli, Washington Delgado, Jorge Eduardo Eielson, Pablo Guevara, Alejandro Romualdo, Juan Gonzalo Rose, Sebastián Salazar Bondy y Javier Sologuren es el más brillante de cuantos han aparecido en lo que va corrido de la centuria. Antes y después que ellos han surgido poetas notables que no es necesario enumerar aquí, pero los del 50 no pueden dejar de recordarse como un conjunto lleno de calidades equiparables en el Perú a lo que fue la generación del 27 para España. Justamente aquí, a guisa de premi-

sa inicial, conviene aclarar que la diferencia tan trabajada a nivel de crítica profesoral entre poetas puros y sociales es equívoca. La primera razón es la que Machado supo expresar con tan zumbona ironía. "La poesía pura podrá existir, pero yo no la conozco". Pero aun suponiendo que exista y que se le conozca y que sea la que viene de Mallarmé, creemos que toda la poesía de Eielson, paradigma al decir de algunos críticos, del arte purismo, está enraizada con la problemática personal, dice cosas, especialmente en los textos de *Habitación en Roma* (1954). El carácter experimental de muchos de los poemas de JEE, sus casi nulos hallazgos en esta línea, no los convierte ni en las jitanjáforas de Alfonso Reyes ni mucho menos en abanicos de Madame Mallarmé. Alejandro Romualdo, a quien se considera representante de la tendencia social, tuvo al comienzo de su carrera una deuda estilística con JEE. Compárese, si se duda, *Reinos* de Eielson y *La torre de los alucinados* de Romualdo. En años recientes, como astros cuyas órbitas se entrecruzan con matemática precisión, ambos poetas, si bien con poca fortuna, han estado confiriendo especial significado al espacio en poesía. Esta tendencia se puede relacionar con Apollinaire, con Oswald de Andrade y la poesía concreta brasileña. Entre nosotros, según decires (pues siendo visual no la hemos visto todavía) está siendo cultivada por dos tráfugas del vagamente iconoclasta e imprecisamente renovador movimiento "Hora Zero" de 1970: Enrique Verástegui y Juan Ramírez, amén del grupo "Girángora" que dirige Róger Contreras. Paralelamente, bueno es que los lectores sepan o recuerden de la entrañable exaltación que por la poesía de Eielson tiene Javier Sologuren y la firme creencia del casi siempre escéptico Washington Delgado, quien sostiene que después de Vallejo, nadie como Eielson.

Razonable la expectativa, justa la esperanza, indudable la tensión: Eielson aparece de nuevo en nuestro tinglado de lecturas y al compás de notas laudatorias que se publican aquí y acullá, hace presentaciones públicas donde responde preguntas ab-



surdas y reitera lo que de alguna manera sabíamos, que su obra poética está cerrada, (lo que es de lamentar, pero paradójicamente permite una visión más global y definitiva).

Durante su estancia en el Perú, en el transcurso de los años 41-47, Eielson escribió y publicó en parte *Moradas y visiones del amor entero* (1942), *Canción y muerte de Rolando* (1943), *Reinos* (1944), *Antígona* (1945), *Ajax en el infierno* (1945), *En La Mancha* (1946), *El circo* (1946), *Bacanal* (1946), *Doble diamante* (1947), conjuntos que por su brevedad no llegan a constituir un libro. En verdad, el único grupo de poemas que tiene tal categoría es *Reinos* que en 1945 mereció el Premio Nacional de Poesía y convirtió a su autor, tempranamente, en un maestro de otros poetas. No nos parece coincidencia comprobar ahora que así como el primer cuaderno de Eielson se llama *Moradas y visiones del amor entero*, el primer poemario de Sologuren se titula *El morador* (1944) y la revista de Westphalen de los años 47-48, "Las Moradas", de claras reminiscencias teresianas. De otro lado puede establecerse un paralelo entre *Reinos* y *Detenimientos* de Sologuren (1947). En uno y en otro poeta (aunque más en Eielson) se ha hablado de tendencias místicas, de poesía pura, de evasión de la realidad. Todo parece indicar que estos calificativos son poco meditados e imprecisos. Ciertamente ambos líricos dejan entrever la lectura de los místicos españoles como queda evidenciado líneas arriba, pero lo que escriben tiene otros referentes más concretos que conviene explicitar aquí, por lo menos en lo que se refiere a Eielson.

En *Reinos* hay exclamaciones, mejor, invocaciones dirigidas al "Señor", de trecho en trecho aparece también la mención a "Dios", pero eso no convierte a esta poesía en mística, ni siquiera en religiosa; más parece un decorado tomado de Rilke que un elevado coloquio del alma con el esposo. No existiendo la intención religiosa, los versos se refocilan sin embargo en una actitud vaga, enojada y literariamente panteísta. Probablemente este lujoso decorado ha llevado a Alberto Escobar en 1964, cuando hizo la primera edición de su Antología (3), a decir que la poesía de JEE no conmueve ni conduce a la exaltación. (No conmueve ni conduce a la exaltación a Alberto Escobar). El paso siguiente es decirle inauténtico. Y se lo dice elegantemente. Justo es recalcar que AE ha modificado en parte sus primeras opiniones (4).

Si por un momento miráramos la escena literaria del Perú en la década del 40, podríamos descubrir que a la muerte de Vallejo sucede una suerte de lorquismo que si bien no llegó a libro (salvo el *Romancero cholo* de Luis Nieto), campeó en periódicos y revistas; de otro lado, los autodenominados poetas del pueblo, vinculados al aprismo, cultivaron una poesía que podemos calificar de declamatoria. Pocos saben ahora que Luis Carnero Checa, Eduardo Jibaja, Guillermo Carnero H. y Ricardo Tello escribieron (¿escriben?) poesía. Junto a ellos empezaba a despuntar la poesía de Mario Florián.

En este contexto, los jóvenes Eielson y Sologuren y quizás Sebastián Salazar Bondy vuelven su mi-

rada hacia lo que C.M. Bowra ha llamado "La herencia del simbolismo", en especial Rilke. En el caso de Eielson, además, hay un particular dominio del verso, una técnica literaria, un virtuosismo encandilador que a veces hace olvidar, a quien lo lee, de los contenidos. Pero ¿de qué nos habla tan bien este poeta? De la muerte, del amor, del equiparamiento despiadado de cielo y tierra y de la muerte otra vez. Detrás de este mago de la palabra, de su verso pastoso y suave que a veces recuerda a Darío, está —como lo ha declarado él mismo— un joven lleno de problemas, la muerte de un hermano y la conflagración que no le llegaba de tan lejos. (El benemérito gobierno de Prado declaró la guerra a Japón y Alemania y aquí hubo cacería de nipones y germanos). Quien revise los diarios de esa época podrá comprobar que la guerra era también asunto de peruanos. Recurre entonces nuestro poeta a formas que tienen prestigio occidental y que vienen del simbolismo o de una imaginería griega. Pero ese es el quid de la cuestión y el mayor mérito de *Reinos* a pesar de ser una poesía recargada, parece y es contemporánea; toda la escenografía heredada es incorporada al estro del poeta. Y es que Eielson, como ninguno en esos años, cumple rigurosamente la más importante característica que tienen los buenos poetas: escribir bien. Siendo esa la primera, las otras pueden variar. *Reinos* es por eso un conjunto de excelentes poemas; cualquiera de ellos puede representar a su autor en una exigente antología. Y lo que se dice para *Reinos* vale también para *Canción y muerte de Rolando* y para cualquiera de sus poemas escritos en Lima

La etapa europea se inaugura con *Primera muerte de María* de 1949, pero este poema, hermoso como pocos, conserva el hálito de *Reinos*.

Pero si avanzáramos en la lectura de *Poesía Escrita* podríamos ver cómo a partir de *Temas y variaciones* (1950) hasta *Papel* (1960) se van dando dos grandes líneas en la concepción poética de Eielson: una de verso libre, suelto, de aliento entrecortado, y otra donde hay un acercamiento a la poesía visual, al afiche, a los juegos de palabras y a las aliteraciones.

La poesía de verso libre y descuađerjado de *Habitación en Roma* (1954) plantea un interrogante a los que conocían la producción anterior de Eielson. ¿Por qué el poeta abandona su hermosa retórica? La respuesta es simple: porque no le sirve. Quiérase o no, aun sufriendo, a Eielson le iba bien en Lima; para la élite cultivada, no era uno de los poetas, sino El Poeta. Tenía tiempo y ganas para describir dulcemente el dolor. En Europa es un latinoamericano más, un desconocido abriéndose paso penosamente. Pablo Guevara se ha expresado con cierta sorna sobre un hecho curioso que él denomina "beatería limeña del culto a la personalidad" que llevaba a algunos intelectuales a preparar encomienda "con café y dulces" para JEE quien se hallaba en París o Ginebra o Roma. Cierto o falso, pero más gracioso que criticable, alrededor de este hecho anecdótico se pueden tejer algunas presunciones literarias que tienen que ver con un enfrentamiento más

Notaciones Críticas a "1879"

1879, se propone verter en versos históricos ocurridos en la historia. Sabemos que es propóposito de trabajo hasta dar cuenta de lo que es. 1879 no es, por lo tanto, un drama cuya secuencia, con poco entusiasmo.

Esta aparente dualidad (y el historicismo naturalista) no es un juego, fiel a la historiografía y a la objetivación de lo real con la intención de la realidad. La relación esencia-apariencia desempeña un papel importante en la historia.

visceral con la realidad. "Arrojado entre las cosas", el poeta en *Habitación en Roma* alcanza su tono más original, su poesía de más fuerza y verdad. Ciertamente es que se conserva ese tono panteísta que hemos arriba descrito, pero la actitud varía, está más humanizada; el "yo" personal del poeta se juega entero. En el poema *Azul ultramar*, arquetípico por muchas razones, JEE se dirige en una especie de oración personal al Mediterráneo. Y sus versos más que con corrientes literarias tienen que ver con apetencias del inconsciente colectivo, tal como ha sido diseñado por C.G. Jung: ansia de inmortalidad, desvalimiento de la creatura, acercamiento a la magia primitiva. Todo esto con una pericia verbal increíble:

mediterráneo ayúdame
ayúdame ultramar
padre nuestro que estás en el agua
del tirreno
y del adriático gemelo
haz que despierte nuevamente
sin haber nunca dormido
haz que no lllore nunca
haz que no muera nunca. . .

¿En dónde está
en dónde está
mi corazón mi corazón
tambores bajo el tiber
trompetas en el foro
mi corazón mi corazón
mi corazón mi saxofón
mi saxofón mi corazón
mi corazón mi saxofón
en dónde está
en dónde está
el corazón
de esta ciudad que es tu cuerpo
y es el mío
nuestro cuerpo
y nuestro río
nuestra iglesia
y nuestro abismo?

La lectura de estos dos fragmentos apenas es un indicio de la calidad que el texto tiene en su conjunto. Sucede aquí algo distinto de lo que ocurre

normalmente cuando se eligen "partes buenas" de un poema con el afán de resaltarlo; aunque estos fragmentos son excelentes, imbricados dentro de un número mayor de versos, cobran más brillo todavía.

Pero no se crea que las bondades de *Habitación en Roma* vienen solamente de la temática y de la habilidad en el manejo del verso que hemos venido señalando. Hay también una nostalgia, de la más auténtica que podamos imaginar y que está vinculada a todo lo perdido con la infancia entendida como lo quiere Ernesto Sábato, como verdadera patria del hombre:

recuerdo los veranos
de mi infancia en el Perú
recuerdo una puerta de madera
un grupo de caballos empapado
y la luz de un lamparín
en el ocaso
recuerdo todavía
un viejo loro adormecido
en una silla
dos o tres caballos más
bajo la lluvia
y un plato de frijoles
en la mesa
pero no recuerdo bien
a qué hora
un torbellino de ceniza
me arrebató todo eso. . .

Esta rememoración de tono proustiano, cobra visos de tragedia en los versos de *Llanto obligado* (ante una fuente de Roma) dedicados a Sebastián Salazar Bondy, muerto en 1965 y compañero (en una época por lo menos) de aventuras literarias tanto de Javier Sologuren como de Jorge Eduardo Eielson.

En todos los versos de *Habitación en Roma* hay un evidenciamiento profundo de la realidad interior y exterior que vive el poeta; si bien es una exageración, de acuerdo a la terminología de los años cincuenta, denominar a este libro "social", mayor exageración es todavía, llamarlo "puro", salvo que se considere "puro" a todo poeta con dominio formal,



en cuyo caso habría que
cas sagradas" como Pablo
Cierto es sin embargo, que
Roma no logra transponer
que habían venido caracte
sus inicios. ¿Pero por qu
si toda la poesía peruana

Curiosamente, mient
fue teniendo, mayores y
bales, justo en la época de
son se va desinteresando
sía como forma escrita.
van de *Habitación en Rom*
(1960), con excepción del
tandis (1954), están hechos
mo excrecencias de un hom
talentoso, que tiene un sentido de
mente desarrollado y que al mismo tie
dido la candorosa petulancia de algunos poetas que
juzgan a sus propios versos como importantes. Des
de esta perspectiva, no es absurda la hipótesis que
ve en algunos poemas de Eielson el antecedente
(casual, verdad) de la poesía que en los últimos tiem
pos ha venido desarrollando el recientemente fina
do Luis Hernández. Sirvan de apoyo a lo que esta
mos diciendo los siguientes versos de *Naturaleza*
Muerta (1958).

El muchacho se desnuda
La muchacha se desnuda
El muchacho y la muchacha estornudan

O estos otros del mismo grupo:

Cuando en la noche deseo tocar la luna
Toco la luna de mis anteojos negros

Así la poesía de humor de *Naturaleza muerta*
puede entroncarse por su calidad con la claramente
sicalíptica de *Erosiones* (1958), pero de ningún
modo con la No—poesía de *4 estaciones* (1960),
Canto visible (1960), y *Papel* (1960). En una "bou
tade" reciente JEE ha declarado: "Creo que hay
raíces de mi trabajo poético en mi trabajo visual y
no al revés, aunque no sabría decir cuál se dio pri
mero". Durante veinte años, mientras fue poeta-po
ta nadie supo públicamente de la actividad visual de
Eielson, y bien hubiera hecho en mantenerla secre
ta, ya que sus "Quipus" de 1967 fueron juzgados
más con condescendencia que con severidad, tenien
do en cuenta el prestigio que había adquirido como
escritor. Pero ahora claramente, nos da gato por lie
bre. El humor llevado a límites extremos, se trans
forma en sarcasmo, en burla para el lector. Certo
es que por obra y gracia de los semiólogos, el térmi
no "lectura" está muy extendido y se le ha hecho si
nónimo de "decodificación": se leen imágenes, íco
nos, dibujos, paisajes, partidos de fútbol, conversa
ciones, sueños. Comodidades del siglo XX: un solo
verbo reemplaza a los demás. ¿Pero cómo hacer pa
ra "leer" los textos visuales de Eielson? En *Tema y*
variaciones de 1950, JEE había mostrado de mane
ra excepcional con *Poesía en forma de pájaro* las
posibilidades reales de su poesía utilizando el espa
cio. Ese poema que tenía visualmente forma de pá

(que podría servir de ejem
talvo cuando quiera mejorar
nes) señalaba una línea que
débilmente. Los palotes de
numeritos de *Un texto pa*
gracia que cuando los hace
además que éste no pre
a. Aun suponiendo que son
n su inclusión en un libro
Poesía Escrita. Eielson ha
textos orientales apelan a la
to la muralla es infranquea
e literalmente: papel blanco,
cuatro palabras, papel y tin
blanco con cinco palabras,
fundamente de sus editores
lo estiman por sus versos y
entes de la antigua beatería
ando tres pies al gato. Más
honesto hubiera sido prescindir de esos juegos diri
gidos por control remoto pues la única gracia que
tienen es que son graciosos, graciosos como este
final.

Marco Martos



- (1) Editado en diciembre de 1976 por el INC con pró
logo de Ricardo Silva.
- (2) Es de destacar la sobria carátula de Octavio Santa
Cruz, azul y blanca, que contrasta con la "ensalada"
que el mismo gráfico ha hecho para los libros de Pa
blo Macera.
- (3) Aberto Escobar. *Antología de la Poesía Peruana*. Edi
ciones Nuevo Mundo p. 135.
- (4) Consúltese su nueva edición de la *Antología de la*
Poesía Peruana publicada en Lima, en 1973 por
Peisa.

Anotaciones Críticas a "1879"

Thorndike, autor de *1879*, se propone verter en un molde literario los hechos históricos ocurridos en el año que da título a la obra. Sabemos que es propósito del escritor continuar el trabajo hasta dar cuenta cabal de la guerra del Pacífico. *1879* no es, por tanto, sino el primer acto de un drama cuya secuencia esperamos, a decir verdad, con poco entusiasmo.

Juzgada desde el punto de visto histórico, la obra se apega —siguiendo las pautas metodológicas e ideológicas de los informantes a los que ha acudido el novelista— a una concepción trasnochada, por romántica y tradicional, del proceso histórico. Se evidencia esta concepción en la acentuación de la importancia histórica de los "personajes" y en la polarización del acontecer histórico alrededor de hechos individuales. Como en la historiografía tradicional, es el "personaje" lo que da sentido al hecho histórico. La historia se disuelve en acontecimientos individuales sin más trascendencia que la que éstos puedan tener desde la perspectiva de la biografía de los "personajes". No se trata entonces de una reconstrucción histórica propiamente tal sino de determinados fragmentos biográficos engarzados en la biografía del protagonista (Grau). Ocurre, por tanto, más allá de la intención consciente del autor, que el acontecimiento histórico es tal por la participación en él de determinados "héroes". El "héroe" no se hace en el suceder histórico. Llega más bien desde fuera de la historia de entonces. Diríamos que lo es impuesto al acontecer histórico desde el presente, desde la ideología posterior que revisió a determinados "personajes", no inocentemente por cierto, de los caracteres de la heroicidad.

Y frente a estas individualidades, caracterizadas con lujo de detalles, igualmente individualizados, los demás actores del hecho histórico no son sino parte del marco de referencia que sirve para relieves la figura de los "héroes". Cabe incluso preguntarse si es casual que los "héroes" sean casi exclusivamente militares y que, frente a ellos, el "antihéroe" esté preferentemente encarnado en civiles. ¿No es en este sentido *1879* el antipolo de *Abisa a los compañeros*, pronto?

Los "personajes" de *1879* carecen de connotaciones sociales. La descripción de las figuras no pasa de anotaciones minuciosas pero epidérmicas con respecto a la relación individuo-sociedad. Es evidente el esfuerzo de Thorndike por presentarnos individuos de carne y hueso, pero esta pintura se queda en un descripticismo naturalista que poco o nada tiene que ver con el verdadero realismo. El resultado son individuos abstraídos de la realidad social, individuos aislados y no "tipos" sociales.

Esta aparente dualidad (visión romántica y descripticismo naturalista) no es ciertamente gratuita. Responde, fiel a la historiografía tradicional, a una identificación de lo real con la apariencia, con el mero manifestarse de la realidad cotidiana sin describir ni la relación esencia-apariencia ni la función que la apariencia desempeña en el todo social. Ocurre entonces que se busca llenar el vacío de realidad con el detalle, con el adorno que bordea a la individualidad, sin advertir que el detalle adquiere sentido sólo en cuanto manifestación del ser social del individuo. No es por tanto casual que, a partir de estas bases, se dejen de lado las dos variables fundamentales del hecho histórico en cuestión: la problemática internacional subyacente y la concreta problemática socio-económica peruana. Algo de ello queda naturalmente apuntado en *1879* pero dentro de un anecdótico descriptivo e individualizado.

La consecuencia de estas deficiencias navales, típicas por lo demás de la manera tradicional de hacer historia, es la presentación de una guerra entre "personajes", de una guerra cuya eticidad se resuelve en el comportamiento ético de los "héroes". Al final de la obra uno se siente inclinado a gritar ¡Viva la guerra!, porque ella ha hecho posible que se manifieste la grandeza del "héroe". La manifestación de esa grandeza, que no se forma en la guerra misma y a la que sirven de contrapunto las actitudes prosaicas de los miembros del Congreso, es al parecer el único objetivo de las muchas páginas de *1879*. Qué intereses nacionales e internacionales había detrás de todo esto, es algo que el autor ni siquiera vislumbra. Las fuerzas que objetivamente motivaron el hecho histórico quedan, por tanto, fuera de la narración, fuera de la conciencia del autor y de sus "personajes".

Esta concepción historiográfica no queda sin consecuencias en la dación de forma. Thorndike se ve obligado a refugiarse en el heroísmo trágico, en la grandiosidad grotesca y en el prosaísmo ramplón como modos de conformación (dación de forma) del tipo de vida de los "personajes".

La obra podría encasillarse, en función del tema, dentro de lo que conocemos como novela histórica, pero el tratamiento del mismo induce más bien a encuadrarla dentro de la crónica. La novela histórica supone la creación-reconstrucción de un mundo en el interior del cual los acontecimientos y sus actores se revisten de sentido. Implica, por tanto, una cierta totalización. Pero en *1879* el suceder histórico ocurre sin más ligazón interna que la biografía de los "personajes". Hasta podría decirse que se trata, como en las crónicas históricas, de una mera sucesión de epi-



sodios, de una especie de "parte de guerra" elaborado con cierta maestría. Supuesta esta ubicación (del autor-historiador) en lo epidérmico del proceso histórico, la recurrencia (del autor-literato) al heroísmo trágico, a la grandiosidad grotesca y al prosaísmo ramplón es casi necesaria. Y llamo trágico al heroísmo de algunos "personajes" porque se ve a éstos empujados al acto heroico (sacrificio personal históricamente inútil y estéticamente inconsecuente) por fuerzas que los trascienden objetiva y subjetivamente. Se trata de fuerzas de las que ni ellos ni el autor tienen conciencia. La no toma de conciencia con respecto a las fuerzas motoras del hecho histórico —únicas capaces de dar sentido al acto heroico— hace que el heroísmo trágico sea al mismo tiempo estéticamente inconsecuente. Se trata, por tanto, desde la perspectiva estética, de un sacrificio inútil, de un sacrificio que no consigue cerrar conclusivamente la personalidad del héroe, de un sacrificio que le adviene al héroe desde fuera como un episodio más. El Thorndike literato sufre las consecuencias de haberse ubicado, como historiador, en la superficie de la historia.

Y el heroísmo trágico de unos "personajes" empatiza perfectamente con la grandiosidad grotesca de

otros. Es grotesca la grandiosidad en 1879 porque se pone ésta en un aparato meramente externo con escasa o nula relación con la realidad social. Se trata, especialmente en el caso de Daza, de una grandiosidad de oropel que no se presenta como consecuencia necesaria del tipo de desarrollo de la sociedad boliviana. Diríase que la grandiosidad grotesca es el contrapunto lógico del heroísmo trágico e inútil de los "héroes". Si los "héroes" son los actores de la representación y el mar es el escenario, la costa sureña es el palco contemplativamente ocupado por un público, a veces, grotescamente grandioso.

Cabría analizar también la pintura de los otros actores: el enemigo (enemigo de comienzo a fin, sin matices, sin evolución, enemigo sin trasfondo posibilitante de la enemistad, enemigo por la mera acción externa), los congresistas y gobernantes de Lima (prosaísmo ramplón, esquemático, sospechosamente "antihéroes" desde siempre), la relación héroes-antihéroes, el contraste héroes-enemigos, etc. Pero todo ello exigiría algo más que unas notas que no pretenden sino justificar la falta de entusiasmo con que esperamos la continuación del drama.

José Ignacio López Soria



Bertolt Brecht, autorretrato

BERTOLT BRECHT

El hombre ideal de tiempos pasados

Conservar la cabeza cuando todos la pierden; confiar en sí mismo, cuando los demás dudan de uno, pero también dar cabida a esa duda; esperar y no cansarse de la espera; oír que alrededor de uno se miente, pero no participar en la mentira; o ser odiado y no dar motivo para serlo, y a pesar de todo no parecer demasiado bueno ni hablar con excesiva sabiduría; poder soñar y no dejarse envolver por los sueños; poder pensar y no hacer de los pensamientos un objetivo; enfrentarse con el triunfo y el desastre, y dar a esos dos impostores el mismo trato; ser capaz de soportar que la verdad enunciada por uno sea distorsionada por infames para convertirla en trampa de incautos; ver que las cosas a las que se ha consagrado la vida están rotas, y agacharse y reconstruirlas con herramientas gastadas; ser capaz de hacer un montón con las ganancias y arriesgarlas a cara o seca, y perder otra vez y volver a empezar desde el comienzo y nunca decir una palabra sobre sus pérdidas. (No pudo hallarse la continuación)

El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre

I

Sigue en pie un problema aún no dilucidado o, para decirlo mejor, poco elucidado a pesar de los días que corren: el problema de las relaciones entre Novela e Ideología que en muchos modos es equivalente —aunque sin sustituirlo y más bien lo incluyen con el problema de Novela y Realidad (léase también Literatura y Sociedad).

Tengo un amigo, a quien quiero bien, que no está convencido de que la novela pueda ser transcripción de la vida y experiencias de un hombre real (en este caso aludiendo a Candico) (1), porque de ser así —dice él— ¿para qué novela? mejor sería hacer simplemente antropología y, mejor aún, serían preferibles "Los Hijos de Sánchez" que los "Canto de Sirena".

Dicho esto y sin mayores ánimos de polemización yo preguntaría: por qué confrontarlos, y si se dijera por qué no, yo agregaría: ¿son acaso antinómicos? ¿se oponen en algo o en mucho? ¿son acaso contrarios? o sucede que hay cierta antropología que parece novela —y qué acto de socialización bien entendida, aun la de los animales inferiores, no es novelable?— ¿y si es novelable no es antropologizable o viceversa? pensamos en Fabre y su vida de las abejas. Julio Ramón Ribeyro me decía una vez ya lejana (1960), que la mejor novela que hasta entonces había leído era "Tristes Trópicos" de Levy-Strauss y que hubiera querido haber hecho un viaje como el que el etnólogo-antropólogo francés había hecho al Brasil, y escribir después algo similar.

Además el amigo querido insistió, sin yo encontrar mayores contradicciones que las propias de una polarización apresurada, que él preferiría un novelista que tuviera siempre un apriori novelístico frente a cada proyecto de obra (refiriéndose ahora a Cortázar y por ende rechazando a Martínez a quien insistía en ver poco menos que un farsante, un impostor o un novelista espurio). Mi amigo concluía, en consecuencia, que por estas y otras razones la novela "Canto de Sirena" no tenía estructura (?).

Llegados a este punto pareciera que se hiciera poco o ningún esfuerzo por aumentar los prestigios immanentes al Canto o, ingenuamente, —tal vez por eso del "no me defiendas, compadre" tan peruano— complicar inútilmente la cosa, algo por lo demás innecesario con esta pequeña gran obra maestra. Dado yo también a opinar como mi amigo, insisto en no hallar mayores contradicciones entre novelar y antropologizar. Confrontarlos en estas condiciones, no sólo es una aberración sino que no son ni siquie-

ra contrarios y mucho menos contradictorios, por no decir que puestos a coincidir en una dialéctica de perspectiva mutua —digamos, por decir, el descubrimiento del buen salvaje peruano en 1977—, en esta segunda mitad del S. XX, no sólo pueden ser correspondientes sino alternantes y, en una misma dirección, hasta complementarios, lejos de toda ambigüedad

Cito a Kosik: "El hombre no está recluso en su animalidad o en su socialidad, porque no sólo es un ser antropológico sino que está abierto a la comprensión del ser sobre la base de la praxis; es, por tanto, un ser antropocósmico. En la praxis se descubre el fundamento del verdadero centro de actividad de la verdadera mediación histórica entre el espíritu y la materia, entre la cultura y la naturaleza, entre el hombre y el cosmos, la teoría y la acción, la teoría del conocimiento y la ontología" (Dialéctica de lo Concreto).

Luego entonces, si de aprioris se tratase, supongo serían estos los propios a ser de la antropología (si los manipula alguien que es un antropólogo y que escribe además "Los Hijos. . .") o los propios del ser de la novela (si es un novelista, y le guste además antropologizar las relaciones) y los aciertos y los desaciertos consiguientes, sólo en parte imputables a la novela o a la antropología en sus estados actuales de desarrollo en el Perú.

Y en cualquiera de los casos dependientes de los "puestos" desde los que hablan sus correspondientes hablantes —investigadores-escribientes— experimentadores, y todo esto, antes que nada, sería una vez más también Ideología. Ideología tanto al interior como al exterior de las actividades (y fuerzas) puestas en juego dentro de las posibilidades determinacionales y contingenciales de los hombres y los hechos mismos (observados, experimentados, comprendidos), siendo a cada instante, el hombre, el activador capaz de reanimar hechos aparentemente indeterminados, anodinos o residuales, y siendo los hechos mismos —según sus características y propiedades, estructuras y procesos— ya de por sí activos y catalizadores de observaciones distintas (en diversidad de hombres peruanos, antropólogos, novelistas, sociólogos (químicos, ingenieros, ecólogos, mineros, obreros, campesinos, historiadores, poetas, educadores, etc.). No hay, por lo tanto, razones mayores para temer lecturas idénticas —si de identidad se tratase—, ni hay tampoco riesgos mayores de identidades puras ni las podrán haber, puesto que ello sería negar o hacer absurdo el principio en sí mismo. No puede haber en los hechos sociales igualdades puras, no más allá de analogías, semejanzas,



coincidencias, parecidos; pero identidad perfecta y pura, jamás.

Lo que se quisiera aventurar, en consecuencia, es la necesidad cada día más perentoria de realizar una gran comprensión y aproximación entre Novela e Ideología —aquí en el Perú es urgente—, lo que no puede estar desligado del conocimiento de un vasto proyecto de análisis de la Realidad Nacional y de la Expresión Nacional (en sus hechos contextuales y textuales) operando con diversas categorías de realidad tales como dominación, totalidad, formación social peruana, modo de producción, infraestructura y la plusvalía así generada, la lucha de clases inmersa en todos los niveles de los discursos sociales —la Novela es uno de ellos, por decir lo menos— y, en general. Realidad Nacional y Expresión Nacional en estos últimos 70 años en Costa, Sierra y Selva.

No elucidados aún estos marcos se puede sin embargo, por lo menos hipotéticamente, intentar lecturas ideológicas de textos y contextos hacia un mosaico nacional que nos falta determinar, organizar y armar.

Esto es lo que podemos hacer, de una u otra forma, si somos trabajadores *de la cultura* peruana, es decir, si somos verdaderamente trabajadores y si somos verdaderamente nacionales, estando implícito en todo momento que los trabajadores de la cultura son productores y creadores de valores.

II

(con acompañamiento de redoblante del tío Metreque)

Se insinúan ahora algunas hipótesis de trabajo relacionadas con el Canto, pero antes el autor Martínez visita al co-autor Navarro en Nazca, en octubre, mes de zorros. (cuando cantan las sirenas, por cumplir con la sapiencia de un ritual iqueño. Y esta visita, creo yo, apertura una nueva dimensión a la Novela de estos días como las Visitas y las Relaciones Cronicales de los Corregidores y Funcionarios del XVI y XVII y posteriormente, en la Colonia, los Diarios y las Crónicas de Viajeros del XVIII y XIX, cada quien hablando desde sus respectivas ideologías en juego en esos siglos y éste.

Hipótesis de trabajo N° 1 o hipótesis de la totalidad concreta y de la presencia contextual de una estructura social no sólo individual sino también colectiva en una novela peruana. Los hechos así presentados no sólo son parte de procesos e interrelaciones reales sino que también pueden leerse como adcritos a una estructura social determinada con una génesis peruana e internacional dadas: la formación social semifeudal y capitalista presentes en una región del suroeste peruano entre 1943 y 1977. Este universo geográficamente convocado es Nazca y se expresa socialmente dentro de la marginalidad de un campesinado pauperizado por la oligarquía habitante de los médanos y los oasis. (Cap. Tres: "Fracchia y Grondona compararon Coyungo no para sembró si-

no para criadero de burros que era un buen negocio en ese entonces. . . pp 65-76).

Hipótesis de trabajo N° 2, hipótesis de la litote o hipótesis del todo por la parte. Se presenta un problema esencial para los escritores, el de la elección por el novelista de la parte del todo social a novelar y del puesto social de quien habla o del hablante. Qué todo y qué parte hablan por respecto al todo (y la parte) y qué singularizaciones por respecto a la Historia peruana y su cotidianidad entran en juego. En esta novela habla y nos habla de su vida desde el "puesto social" de la Dominación y no necesita mucho más, cualquier aberración o deformación, malformación o desmesura son atribuibles con todo derecho a las aberraciones, deformaciones, malformaciones o desmesura del vencedor: la oligarquía feudal peruana, los Borda, los Denegri, los Fracchia y Grondona.

Hipótesis de trabajo N° 3 o hipótesis del enmascaramiento-desenmascaramiento por el negro Candico. O hipótesis del develamiento que pretende mostrar cómo un orden social está autorizado por el orden institucional y constitucional a enmascarar el modo y las relaciones sociales de producción en una vasta zona del Perú (el monocultivo, la aparente ignorancia de todo contrato social, humano y la sobreexplotación, etc.): Candico nos habla de esos años de padecimiento feudal vividos en la frontera misma de la animalidad más absoluta bajo la civilidad hipócrita de la oligarquía criolla.

Hipótesis de trabajo N° 4 o hipótesis de la aparente desintegración e ignorancia cultural del marginado. En este caso el lenguaje oral como reflejo de una clase cuya inteligencia y sensibilidad hipostasiados frente a un lenguaje perceptual del orden establecido nos lleva directamente a la producción del lenguaje como trabajo social de los hombres, lejos de toda neutralidad o tierra de nadie. Candico ve, oye, escucha e hipostasia a la vez *desde su praxis*, reflexiona apasionadamente, maldice, insulta, apostrofa a las mayores alturas del pensamiento ideológico peruano (Mariátegui habría llenado con él páginas de Amauta). (Cap. Uno y las 3 Historias: Historia Sagrada, Historia Profana e Historia Científica, especie de summa teológica de las escrituras de los marginados en el Perú: "Adán es un granputa que ni bien lo hicieron ya estaba urdiendo la manera de engatusar a Dios sin tomar siquiera en cuenta que todavía no estaba del todo seco" (p. 23). . . "Desde muchacho he sido especulativo. Al atardecer me sentaba bajo la ramada con la mirada quieta en la flor engarruñada del galán de noche" (p. 26). . . "Todo huaquero excavador de fundamento bien fundado, aunque no tenga timbres y ni tantos revires de colegio" (p. 30). . .

Hipótesis de trabajo N° 5, hipótesis de la ruptura social con el dominador e hipótesis de la libertad en la sobrevivencia. Libertad cuestionable pero mucho más dispensadora que la fatalidad del orden constituido del dominador.

(Cap. Dos "Ahora vivo aquí, solo. . . Miro alrededor y siento la soledad como un silencio opresi-



CORNELIO CANDELARIO NAVARRO MORENO

Ex - Jefe de Excavaciones Arqueológicas de Nasca y Pachacamac que realizó el Dr. Julio C. Tello. Padre de la Arqueología Peruana.

Domicilio Sede de Cooperativa de Coyungo
Cercano a la Desembocadura del Río Grande.

Al servicio de exploradores, topógrafos, escritores e investigadores en Arqueología, solamente como Ojía.

Precios: Según convenio, Otros datos: Hotel Montecarlo - Nasca.

Conocer y divulgar nuestro glorioso pasado histórico, es un deber.

vo, marcado por la ceniza del fogón apagado y el aspecto mísero de las ollas negras, carcomidas, desboquichadas por la propia vejez. La casa es de carrizo cubierto con barro y el piso es de tierra suelta que mis pies y el agua nunca pudieron dominar, endurecer. . . Por eso es que el asedio del abandono se me hace más potente, lo veo retratado en la mesa que cada día se hunde más en el suelo, en el hule gastado y blanco de tanto que lo sobo con el estropajo para quitarle la mugre y las cagaduras de las moscas. . . Hacia donde mire encuentro el escarcio de la destrucción, la roña afilando sus dientes. . . Si hablo, mi voz, viva, queda atrapada en el silencio vacío". . . pp 39-58).

Hipótesis de trabajo N° 6 o hipótesis de la sobrevivencia por la ocultación y la consiguiente depredación ecológica: "El lobo no respeta la cabra montés que habrá de proporcionarle el cabrito al año siguiente" dice Engels en el cuadernillo que le da título a esta nota o hipótesis que nos habla de las normas sociales de la dominación del blanco desarmadas por una moral de la necesidad del marginado y su consiguiente ocultación por debajo de todo y a pesar de todo. Todo se muestra aquí en función de una moral de la sobrevivencia ya que de la salvación del cuerpo se trata (ya que no la del alma). (En "Cornamusa de agua": ¿Dios?, ¿cuál Dios? ¿acaso a mí me han enseñado una fotografía de Dios y me han dicho mira, Candico, este fulano es Dios?" p. 77). Todo está muy lejos de la moral de la depredación ejercida inmemorialmente por el dominador o los señores del gozo banal ejerciendo su moral del gozo por el hartazgo, la necedad y el aburrimiento (Cap. Seis "En Nasca ellos habían convertido el bulín en el cobijadero de sus abusos y valentonas. Ahí, en lo que nosotros llamábamos La Casagrande, se juntaba toda la mala entraña de blancos putañeros que se las daban de peleadores y ofendían a medio mundo, a todo aquél que ellos no consideraban de su categoría y de su linaje". . . p. 140).

Hipótesis de trabajo N° 7 o hipótesis de la profanación (Otra vez "Cornamusa de Agua" p. 77,

seguida de Historia Profana II —p. 82), una de las mejores explicaciones de la transformación del mono en hombre por el trabajo y el pensamiento. El libro entero está cruzado por esfuerzos y complacencias: comer, beber, contemplar (ya habiéndose bebido y comido) y gozar de mujer, que no impide la reiteración de todo el proceso anterior sino que más bien lo alimenta en un movimiento sin fin (qué es primero, qué es después) dentro de una política cultural de gozo incesante en este Viernes nasqueño, como sólo los sensualistas desesperados pueden acceder —por vías de los sentidos y por vías de la razón a través de complejas ciencias eróticas y eroto-manías hacia la consecución de sus logros—

("Cuadernos del Existidor" —p. 124): "Todo hay par, viene así, emparejado macho con hembra, esas nubes delgaditas como algodones que suben de acá para la sierra son hembras y los padrones de nubes que brotan allá arriba y se quedan suspendidas en el cielo esperando a las que van de acá, esos son machos, y apenas se encuentran con las que suben de este lado hacen resistencia, entonces se entreveran con los pájaros cuando se agarran en el aire y recién cuando se aflojan empieza a caer la lluvia y los ríos se llenan de agua para regar el maíz, la papa, el camote. Igual sucede con el sol y la luna, uno es macho y la otra hembra, no ves que la luna cría con su frescura y el Sol engendra y madura con su calor, porque si una planta nace en la bajera, en la pura sombra, se va en vicio, solamente hoja y no reproduce, no brota fruto".

Hipótesis de trabajo N° 8 o hipótesis del espiral como estructura de la obra. Hipótesis que podemos denominar de la totalidad cíclica por su permanente circularidad. Son los denominados círculos motivacionales en los que aparecen simultáneamente la geografía, la región, la ecología, la estructura social y económica, la dominación, el nacimiento, la ocupación, las creencias, la educación, el sexo, la alimentación y la ideología en todas y en cada una de las variables sociales de base al lado de las variables de personalidad y las de comportamiento y, al



mismo tiempo, como subversión de otros comportamientos o conductas al uso.

Esta circularidad —que es la del novelista como dominante ideológica— tiene en Candico su determinante histórica y social, biográfica, humano-social y cósmica. Esta circularidad sería, podría haber sido (2) reaccionaria en su concepción, más aún tratándose del subdesarrollo como marco de esta marginalidad: “el tiempo del subdesarrollo suele ser en cuanto forma, circular y, en cuanto técnica de aprendizaje, suele poblarse de pequeños niveles. Es circular porque los hallazgos son los mismos, porque los procesos históricos jamás terminan. Jamás la rebelión da paso a la independencia. Jamás la insurgencia culmina en la autonomía (. . .) La identidad no varía porque no se ha engendrado la demolición de las estructuras actuales y porque la vida misma continúa sujeta a la magia del círculo vicioso. Todo cambia, todo se transforma, todo sigue igual. El eterno retorno es la precaria y atroz sensación continua que nos informa que esto ya lo vimos, de que esto ya lo intentamos, de que esto ya fracasó” (Carlos Monsivais en “Días de Guardar”).

En realidad esta reflexión obedece al peligro siempre latente en cierto marxismo vulgar que “propone una antropología basada sobre la noción multívoca de trabajo (. . .) Se declara posible —con este marxismo— la lectura exhaustiva de la experiencia a partir de las nociones covariantes de praxis y alienación. Su combinación “dialéctica”, sin embargo, no hace otra cosa que reiterar la vieja cantilena del bien y del mal” (Alain Badiou: “El (re) comienzo del materialismo dialéctico”). Esta conciencia cíclica natural a todo primitivismo es útil a la sobrevivencia del marginado viviendo permanentemente en las lindes de su contradicción de nómada-sedentario, Candico, en este caso más nómada que sedentario, da vueltas y vueltas siempre dentro de su marginalidad para caer en *otra* marginalidad, aparentemente distinta, pero fundamentalmente la misma (cuando cree ir a un punto o lugar está regresando otra vez a lo mismo: fantasía vs. fatalidad, determinismo vs. libertad).

Visto así en el horizonte de la novela peruana, Candico sería no sólo el Ambrosio de “Conversación en la Catedral” (o sería éste su sosías —lo mismo— pero en la Ciudad) (o lo que éste ha sido o es en algún punto de su pasado —padre, abuelo, tío, hermano—) sino también lo que Ambrosio y Candico pueden ser en “El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo”, es decir devenidos ya en loco Moncada (como dice Antonio Cornejo Polar, “no es casual que en el Z. A. y el Z. A. en el estrato de las representaciones acuda (Arguedas) al discurso paralógico “del loco” Moncada para ensayar finalmente, sin éxito, el rescate de esa significación perdida). Es decir, en los innumerables casos de la negritud (como de la cholidud) donde la marginalidad es, fantasías aparte, la “horrible” desrealización de los hombres desde la Colonia al Perú del siglo XX. De esto —y de esta fatalidad— es de lo que se trata esencialmente en el Canto.

Por último, decir que el Perú está lleno de Cándicos es una constatación útil que no debe inducirnos a la esterilidad o a la impotencia (el que todos podamos, premunidos de una convencional grabadora, escribir Cantos por todo el Perú debe incitarnos, más bien, a desarrollar a plenitud esta nueva vertiente narrativa). La respuesta justa sería que lo más deseable, en un país famoso por su cultura y famoso por su in-comunicación social, es el hallar a plenitud la comunicación entre sus niveles populares. Es entonces revolucionaria esta suprema ludización de lo blanco (occidental y peruano) hecho por un marginado negro —otro de los grandes hallazgos del Canto—, lejos de valores de sacralización y comercialización y manierismo al uso bastante recorridos —p.e. explotación musical USA, desde el jazz a la música salsa y cierto folklorismo, en el Perú, a lo Cumanana, a lo danza negra— es más bien por las excelencias de un lenguaje, uno de los más bellos y ricos de la narración peruana y afín a ciertas farsas y picarescas y novelas erotómanas de los intermedios medieval y renacentista, que somos capaces de reflejar revolucionariamente el Todo Nacional (la tragicomedia, por un individuo, de toda una colectividad en trance).

El problema estará siempre, en buena parte, en el permanente riesgo de confundir recopilación con creación u observación con investigación y verificación, y todo esto junto, con conocimiento y reconocimiento auténticos, sin olvidar las “posiciones” ideológicas desde las cuales se han de efectuar estas recuperaciones (antes que mueran las “fuentes orales” que están entre los 80 y 100 años en estos momentos en el Perú). Pero esto es ya enfrentarnos a la *cuestión fundamental: Ideología y Realidad*.

Pablo Guerrera



- (1) “Canto de Sirena”, de Gregorio Martínez — Mosca Azul Editores
- (2) Candico, a pesar de todo, no estaría lejos de condenarse por modelos de totalidad cíclica (Vico, Eliade). El modelo de la circularidad viciosa que acepta que las cosas vuelvan a ser las mismas (¿las mismas?), los hechos ¿los mismos hechos? y *secundariza a las personas* (estas no son nunca las mismas), relativiza maliciosamente la vida cotidiana y la Historia. Prestidigitación idealista o malabar conceptual nunca ingenuo filosóficamente, con el cual toda realidad (nueva) pareciera siempre igual a sí misma —es decir repetible, eterna—, es una posición reaccionaria sólo superada en el Canto cuando Martínez justamente *cotidianiza e historiza y sobre todo indica; desde el punto de vista de la dominación, las personas reales representantes del Mal* (las principaliza e historiza la relación; superando así el conservadorismo reaccionario del modelo que hace de la circularidad uso y norma, costumbre y virtud, visión e ideal).

IMPERIALISMO, CAPITALISMO y REVOLUCION

Pablo Macera

La sustitución de Inglaterra por EE.UU. como potencia capitalista dominante en los primeros decenios de este siglo es un hecho histórico comprobado. Pero falta explicar ese hecho. No se trata de un proceso automático de "renovación interna de comandos" dictado por misteriosas leyes estructurales (?) del sistema capitalista y quizás de todo sistema económico universal. Esta hipótesis del relevo automático lleva implícita una idea (ideología) de continuidad necesaria que carece de toda prueba científica. Primero Gran Bretaña (como antes en la historia occidental Francia, España, Roma). Luego EE.UU. Pero no bastan tampoco todas aquellas hipótesis modernas que con otro lenguaje se limitan a ser variantes y aplicaciones de la teoría de Ricardo sobre los costos comparativos. Pues lo que debemos saber es el por qué de la diferencia de costos. Por otra parte los costos no son, como creen algunos economistas, un hecho límite que por sí solo determina absolutamente las alternativas de un comportamiento económico. Hay que confesarlo: Gracias a los monumentales trabajos de Kusnetz y Clark disponemos de un material informativo más que suficiente sobre el desarrollo de las economías capitalistas. Pero nos falta todavía una herramienta conceptual apropiada que, siguiendo el análisis de Marx, Lenin, Rosa Luxemburgo y Hobson nos explique el capitalismo maduro y senil del siglo XX.

Nos interesan estos problemas porque el cambio hegemónico Inglaterra/EE.UU. redefinió la estructura de la economía peruana y su posición dentro del sistema mundial. De un modo que específicamente mostrará Huertas, aquél proceso afectó también desde luego el sector agrario exportador del Perú. A un nivel puramente descriptivo y funcional las principales diferencias con respecto al Perú entre el modelo capitalista siglo XIX y el modelo capitalista siglo XX, hasta poco después de la II Guerra Mundial, son las siguientes: Antes que nada, el capitalismo siglo XIX no tuvo en el Perú el carácter de un control político directo. Evitó por el contrario los costos de una administración colonial interior (imperialismo informal) y, en términos generales no intervino en las cuestiones de política doméstica de cada país sudamericano. Segundo, quizás lo de mayor importancia, el imperialismo inglés no asumió la gestión de los sectores productivos ni invirtió en ellos, salvo el caso tardío y limitado de las salitreras. Rippey ha demostrado cuán rápido abandonó Inglaterra la idea de invertir en la minería andina. Durante gran parte del XIX los hacendados y mineros del Perú eran casi todos elementos "nacionales". Inglaterra prefirió controlar y limitar sus inversiones a los empréstitos y algunos servicios públicos (gas, transporte). Después de la Guerra del Pacífico se operó un cambio fundamental a gran escala. Desde entonces se inició la inversión capitalista directa en los sectores productivos peruanos. La Peruvian Corporation puede ser citada aquí como un modelo de transición. De un lado era enteramente siglo XIX en cuanto al origen de sus capitales (deuda externa) y sus principales operaciones (Guanano, Ferrocarriles). Del otro significó el pasaje del capital de crédito hacia el capital de inversión y gestión directa. Este último carácter "moderno" se confirma por su propósito de extenderse con menor éxito sin embargo hacia la minería y la agricultura. En esta segunda fase la penetración capitalista incluyó algunas industrias (textiles) pero actuó preferencialmente sobre los sectores primarios de la economía peruana. Buscando adicionalmente el control del sis-

tema de créditos (Banco del Perú y Londres). El capitalismo del siglo XX no trató de "modernizar" al Perú ni de convertirlo en un país capitalista avanzado. No sólo mantuvo y aprovechó algunas de las estructuras tradicionales pre existentes a su llegada sino que además en ciertos casos extrajo aquellas estructuras de su contexto económica y geográficamente localizado para generalizarlas y transferirlas a otros sectores. Me explico con tres ejemplos: Latifundio, Yanaconaje y Enganche. Desde el siglo XVI hubo latifundio en la agricultura peruana pero no existía "latifundio" en la minería donde la gestión estaba más bien en manos de pequeñas y medianas unidades de producción. Con este nuevo modelo capitalista apareció por primera vez el latifundio minero, incluyendo sus dos variantes: el latifundio minero productivo, según el modelo de las plantaciones azucareras de la costa; el latifundio improductivo de las "reservas" según el modelo de la gran hacienda serrana. Desde luego la gran unidad empresarial en el sector minero no puede ser definida solamente como una "transferencia" de modelos latifundistas desde el sector agrícola. Resulta también de las exigencias propias de una economía a mayor escala acorde con la dinámica general del capitalismo. Más evidente es el fenómeno de transferencia en el caso del Yanaconaje y el Enganche. Todos los testimonios coinciden en que durante el siglo XIX ambos se extendieron muy poco en la Costa donde se prefirió la mano de obra esclava y china. Su asiento principal estaba en la Sierra. A partir de 1900 en cambio, enganchados y yanaconas constituyeron el porcentaje mayoritario de la población trabajadora rural de la Costa. No es oportuno en esta Presentación estudiar detenidamente todos los mecanismos que conectaban estos fenómenos con la nueva integración del Perú dentro del nuevo modelo capitalista.

Anotaciones últimas: "Cuantitativa y cualitativamente la penetración capitalista siglo XX ha sido en Sudamérica mucho mayor que la del siglo XIX. En los años más recientes esa dominación ha puesto en marcha nuevos mecanismos. Donde resulta insostenible o conflictivo saber retrocer tácticamente en los sectores primarios. Al mismo tiempo desplaza o/y extiende sus inversiones hacia el comercio interior y la industria. No se opone ya a la Reforma Agraria, la Industrialización y el "Desarrollo" sino que los promueve y utiliza como factores de integración dependiente. Para descartar una eventual revolución socialista el capitalismo está dispuesto a ensayar un nuevo modelo en la segunda mitad del siglo XX: "Desarrollo dentro de la Dependencia". Lo cual supone un proceso limitado pero mayor que antes de 1945, de "modernización" de las economías coloniales así como la intensificación y extensión de las estructuras capitalistas dentro de ellas.

Por desgracia esa política neocapitalista coincide con el "pesimismo" de algunos grandes países socialistas. Suponen que "América no está madura para la revolución" y estableciendo una indebida relación automática entre estructuras y superestructuras sostienen que el "desarrollo actual de las fuerzas productivas" no garantiza la instalación inmediata del socialismo en América. Poniendo la carreta antes que los bueyes afirman que es necesario impulsar primero ese desarrollo de las fuerzas productivas. El desarrollo económico (¿incluso dentro del capitalismo?) sería un paso anterior

a todo proceso revolucionario. De toda esta argumentación deriva la práctica política del "dentristo" en América Latina: El primer deber de todo revolucionario sería prestar una colaboración limitada y crítica a los programas desarrollistas para a. radicalizar esos programas; b. agudizar sus contradicciones; c. generar conflictos entre metrópolis-colonias y d. alcanzar el grado general de desarrollo compatible con el socialismo. El sistema, según ellos, debe ser combatido desde dentro del sistema. El mejor modo de cazar a Moby Dick es meterse dentro del estómago de la Gran Ballena Blanca.

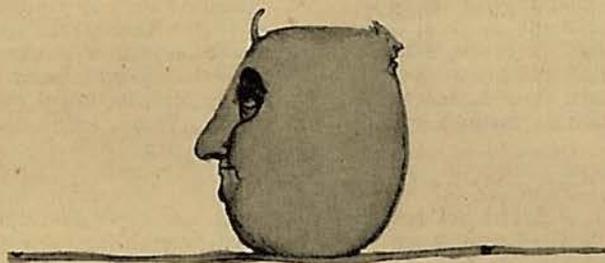
No sabemos bien si para comer o ser comidos o para ambas cosas a la vez.

He discutido esa posición en otros estudios míos. Su principal defecto teórico, desde el punto de vista marxista, consiste en ser de un evolucionismo exasperado que pone entre paréntesis el papel histórico del acto revolucionario. Los países-colonia del sistema capitalista no pueden esperar a ser primero países capitalistas avanzados antes de ser socialistas. La Revolución es algo más y diferente que un poco de metamorfosis y no consiste en aguardar que madure el capullo capitalista para que de allí emerja por mandato metafísico o natural en nuevo ser. Por evitar el "voluntarismo pequeño burgués" (la Revolución ahora mismo y siempre posible por heroísmo) el "dentristo" está incurriendo en la pasividad histórica y de tanto esperar que la fruta caiga del árbol, puede ocurrir que la manzana se pudra o sea cosechada por otros. No es muy seguro por otra

parte que a mayor desarrollo económico capitalista corresponda necesariamente una mayor probabilidad revolucionaria. Lo prueba el hecho que la Francia (desarrollada) siga siendo capitalista mientras que China y Cuba (subdesarrolladas) fueran capaces de una gran revolución. Cuando a los países que somos subdesarrollados (por haber sido y continuar siendo colonias) se nos pide que nos desarrollemos antes de ser socialistas, en la práctica se nos aconseja que continuemos siendo capitalistas.

Creo que es hora que el socialismo se pregunte a escala mundial si, por el contrario, no sería su deber interrumpir el desarrollo capitalista en todas partes pero sobre todo en las regiones periféricas donde se quiere experimentar ese modelo de modernización. E implementar el Desarrollo no antes sino después de la revolución y dentro de modelos socialistas.

Todas esas cuestiones deben ser examinadas a la luz de la experiencia colectiva universal. ¿Cuáles fueron en el siglo XIX las alternativas, las respuestas históricamente probables que el Perú (Sudamérica) hubiera podido oponer al Capitalismo? ¿Cuáles eran esas respuestas entre 1900-1945? ¿Cuáles son las de hoy día? Es evidente que la historia, es decir un conocimiento objetivo pero no neutral del pasado, tiene aquí algo que decir. La historia puede ser entonces una herramienta positiva para el cambio social.



CONSEJOS PARA INCURSIONAR EN LA NARRATIVA

Joven poeta, ponte la mano en el pecho y confiesa haber soñado con el gozo del renombre. Ciertamente que ahora tienes un prestigio, pero reconoce que demasiado incipiente. Apenas una muchacha sanmarquina que te mira con discreción. ¿Oíste cómo ella mencionaba tu nombre a su amiga, y ambas renovaban en ti el mito que llama cisne al poeta?. El propio nombre en boca ajena siempre es la más bella música. Que no te avergüence, pues, ese limpio regocijo. Ya se acabó el tiempo del que escribía en el cuarto oscuro y evitaba ser profanado por la reputación.

Pero una muchacha y un poema arrinconado en la antología son en el fondo la misma golondrina extraviada. Tú has soñado más. Pero qué improbable es la muchedumbre de tu sueño, y el laurel ya se lo dieron a Chocano. A estas alturas, sepas ya que la reputación es una pampara que no da chance a los poetas. Pasa y te soslaya. Sin embargo, mira allí: Ve cómo ciñe a los narradores, ve cómo es ubérrima con ellos.

Sí, la fiesta es ahora de ellos. Tú estás en el rincón menos iluminado. Sólo tu generosa mamá cree que esa celebración te engloba. "Te guardé la entrevista a Bryce", dice, como queriendo salpicarte con la gloria de Bryce. Y así cada día: Aquí está Vargas Llosa, Ribeyro, Martínez, Urteaga, o ese Higa que ayer nomás era oscuro. Y ante el recorte extendido tú soplas y apuras la cucharada de sopa para que neutralice la gota de amargura que cae de tu hígado inmodesto.

Mas no te sientes a rumiar desazones, joven poeta, ni cruces hacia la vereda de los mezquinos. Anda a la montaña olímpica y fulgurante: Hazte narrador.

FACILITO ES

Ignora esta objeción que puede venir desde el centro de tu insobornable naturaleza de poeta: "Pero el poeta trabaja con esencias y el narrador ...

puff". Eso es discutible desde que ese Proust o ese Joyce nos arañaron el fondo más sensible. Pero la cosa es poco a poco. Esta no es una invitación para que con vehemencia de inexperto acometas ya una novela.

Lo más recomendable es empezar con un cuento. No necesitas violentar tanto el mundo que ahora vives como poeta. Recuerda la moraleja del aprendiz de brujo: Cualquier abracadabra convoca el caos, pero se requiere un paciente aprendizaje para llegar a la palabra cabalística que lo ordene. Un

cuento quizás no exige más cambios que la compra de un diccionario de sinónimos y una docena de Lucas Pen.

UNA AYUDITA

Para evitarte pérdidas de tiempo en la búsqueda del asunto, que a veces por repensarlo y asediarse se vuelve esquivo, hemos compuesto un cuadro con tus preferencias temáticas que, sistematizadas, pasan a ser elementos de relato.

PERSONAJES	ACCIONES	ESPACIOS
Sargento de Aguas Verdes	Caminar neurótico y erótico	Bar Chino Chino
Amigo que toca tambor	Vivir en el Ucayali	Chifa Wony
Poeta de biografía asaz breve	Jugar ajedrez	Hotelito de Paruro
Un caballo	Ejercer vicio solitario	Extramuros del Mundo
Señoritas Rodoy	Tomar tragos	Donde no se ama
Abuelo dipsómano y asmático	Redactar manifiesto anarcoide	Microbús
Joven cerril (no rebelde)	Leer a Pound y/o Eliot	Ambiente salsero
Señorita y del Cusco	Hacer el amor	Barriga de la ballena
Muchacha olorosa a pasto mojado	Despotricar contra papá o mamá	Parque de la Reserva
La Sagrada Familia	Tirarse a la bartola	San Marcos o la Católica

Con una X deberás marcar, al azar o intencionalmente, un personaje, una acción y un espacio que hallarás en las columnas respectivas. El elemento tiempo que quede a tu albedrío. Hecho esto, ya tendrás la idea básica del cuento, la síntesis donde convergirán tus palabras para ampliarla.

Ejemplo: Si has marcado "Joven cerril (no rebelde)", "Vivir en el Ucayali" y "Microbús", ya tienes una unidad bastante sugerente. Puede ser: "El joven subió despreocupadamente a su micro cotidiano, Cocharcas — José Leal. No le sorprendió mucho ver que su vecino de asiento era un nativo campa. Lo olvidó demasiado pronto y retomó el problema lingüístico con que se había despertado ese día, ¿Cuál es la diferencia entre cerril y rebelde?. Finalmente conectó su problema lingüístico a la presencia de su vecino. No me entenderá si le hablo, pensó. Entonces, buscando una forma de comunicación, señaló amigablemente el arco que el campa sostenía en la mano. El campa sonrió, lo miró profundamente, tensó el arco, dispuso la flecha y la disparó entre las costillas del joven. Y allí, contra el asiento, el joven entendió que ya sería imposible su deseo de vivir (y morir) en las riberas del Ucayali. Sin embargo, la figura casi esfumada del campa lo consoló". A partir de este núcleo puede expan-

dirse un cuento que medite la relación entre el azar y la muerte, o que especule sobre la bondad de un hombre simple que vio en los ojos del hombre ciudadano un infinito deseo de ser muerto, o etcétera. Las direcciones son muchas.

J. W

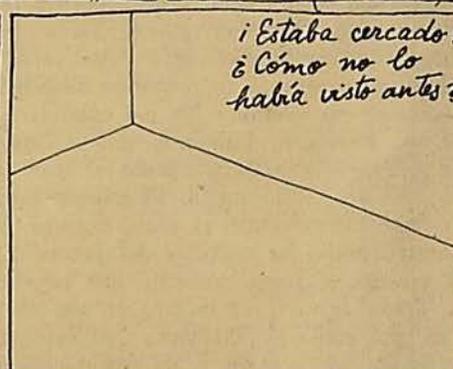
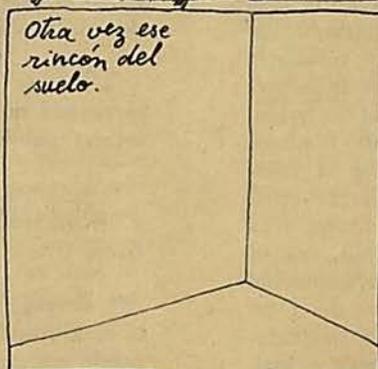
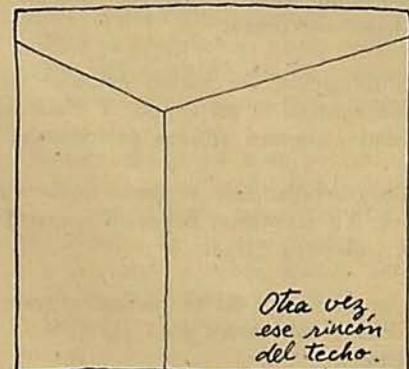
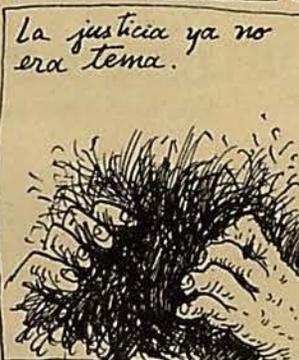
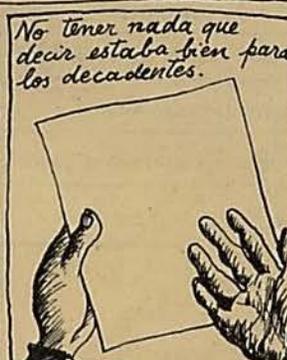
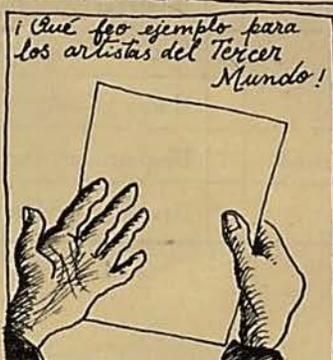
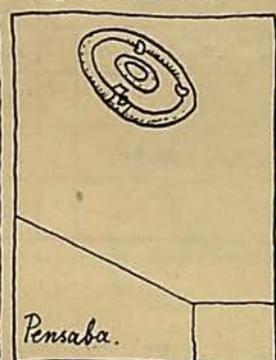
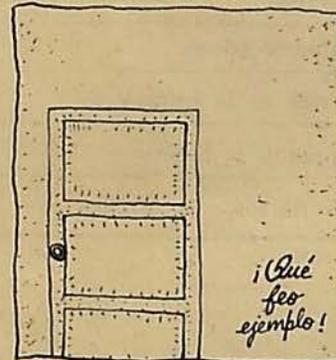
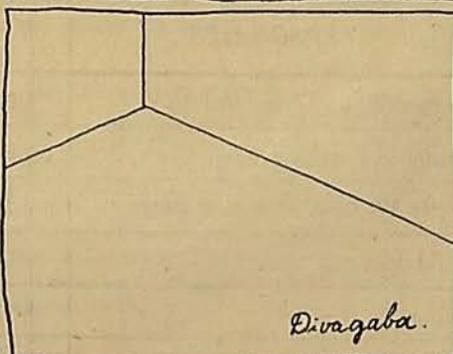
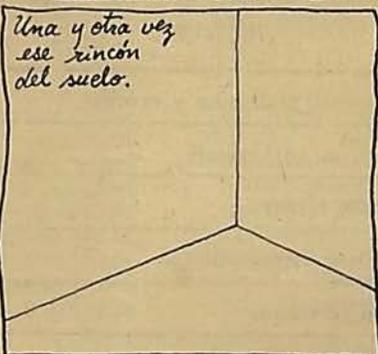
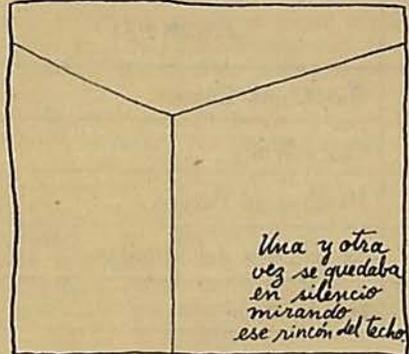
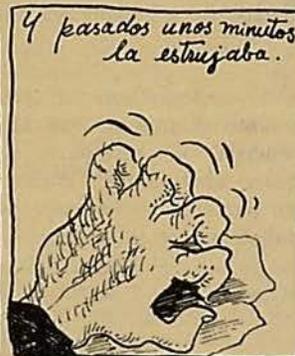
CONCURSO

"Vaca Sagrada", finalmente, convoca a un concurso de cuento donde sólo se exige el cumplimiento de esta única base: ser poeta.

Premio: Publicación del cuento ganador en esta revista donde aparece lo mejorcito. Y Publicidad, mucha publicidad (tenemos amigos periodistas).

Jurado: Desgraciadamente tenemos que recurrir a los narradores. Ya aceptaron Bryce, Ribeyro, Martínez, Urteaga, Gutiérrez, Higa.

Entrega: La dirección de la revista aparece en la contratapa. Tienen dos meses para dar el salto que puede ser cualitativo.



Había sido cercado.



Pero, ¿Quién lo había cercado?

En otros tiempos hubiera sido fácil decir: ¡El Sistema!

Pero ahora no estaba tan seguro. A ratos todo le parecía al revés. Creía que el mismo También había colaborado a su cerco.

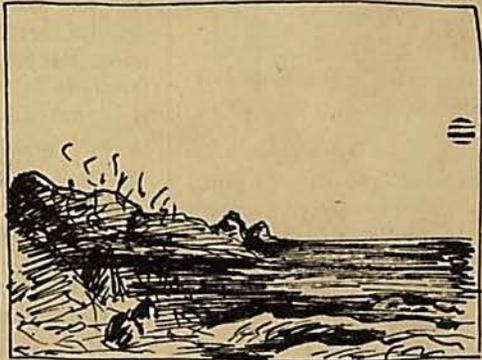
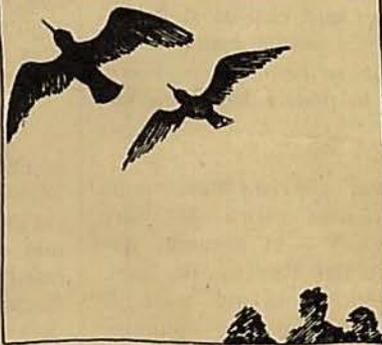
De tanto mirar el piso le pareció una tela de araña.

¡Su piso una tela de araña! Cuando quiso plantearse esto su piso ya era el mar y se movía.

Nuestro sujeto, claro está, había caído en el sueño profundo.

Las imágenes desfilaban por su mente, ahora sí, de manera prodigiosa en forma rápida y estupenda ¡Qué rica imaginación parecía tener!

Aquí estaba la playa, Juan Salvador Gaviota y Luis Banchero, la huelga de pescadores y un ministro que mataba lobos de mar, un grupo de bohemios y el amaúta y una rusa que bailaba calata en el cementerio y ahora venía hacia él y ¡oh! le abrazaba y le besaba la muchacha aquella que había cercado en El Silencio



Las imágenes cumplían su efecto reparador, compensando las frustraciones del hombre de la casa.



Y lo hicieron tan bien que cuando nuestro amigo despertó ni se acordaba de su bloqueo anterior.



Olvidaba, una vez más, esa vieja intuición sobre la inercia que le carcomía y que terminaría por terminar esta historia.

¡por FIN!

(COPYRAY: Juan)



LA MALDAD Y LA VIRTUD



JORGE LUIS BORGES
HABLA DE LOAYZA

Conforme pasan los años Jorge Luis Borges se va mostrando reacio a las entrevistas en inversa proporción a los cada vez más numerosos escritores y periodistas deseosos de hacérselas.

Los allegados al prosista y poeta argentino han resuelto parcialmente esta contradicción propiciando coloquios mensuales en los que J.L.B. responde a los más inverosímiles interrogantes, muchos de los cuales apenas si tienen que ver con la literatura. Oscuro solaz tienen algunos en hurgar en las dinosaurias opiniones políticas de Borges. Pero no es este mi caso. Concedor de esas realidades el 26 de julio pasado, cuando junto con otros veinte comentaristas de América Latina pude enfrentar por primera vez al monstruo sagrado, hice la pregunta marginal que llevaba preparada:

—¿Conoce usted al escritor peruano Luis Loayza?

He aquí la respuesta grabada de Borges que transcribo con asombro:

—Suele decirse con imprudencia no exenta de veracidad que existen escritores capaces de sobrevivirse, gentes que alcanzan la perversa soberbia de imitarse a sí mismas y tienen la intolerable malignidad de ir espejeando la misma página, empeorada, por años de años. Perdonadores hay y sostienen que si la literatura es asumida con fervor mengua tiene esa culpa como otras tantas ligerezas humanas.

Las palabras que siguen conjeturan la antipoda para Luis Loayza atendiendo a la poquedad de las páginas que ha tenido a bien dejarse arrebatadas por la imprenta. Tal como un niño que en la tarde del terso verano tiene a su disposición un helado que su paladar apetece y se queda mirándolo sin atreverse a lamerlo, para que no se gaste, Luis Loayza, el avaro absoluto se figura rostros

de muchachas, fieras, adjetivos, árabes, casas de Barranco o Ginebra, los hace desfilar por su fina imaginación y, temeroso de que desaparezcan para siempre, contiene la pluma, el carro de la máquina portátil y hesitando o tal vez por hastío, quita manjares al goloso lector. Porque en verdad su hipóstasis, el gran escritor, sería básicamente un falsario, un avaro dilapidador.

Gerardo Barco



¡VIVA PIÉROLA,
CARAJO!

Presumiblemente falsa aquella anécdota que la historia no registra, pero que asegura que Baltazar Caravedo militó en las huestes de Piérola que entraron por Cocharcas para tomar el poder. Lo cierto es que, casi un siglo después, Baltazar Caravedo asume la defensa de la imagen histórica de Piérola, como sólo lo podría hacer un viejo pierolista.

Recientemente, la revista *Marka* le ha publicado una nota crítica al libro *El viaje de Prado* —el segundo que sobre la guerra del Pacífico ha escrito Thorndike— en la que trata de exculpar al caudillo de las montoneras de algunos cargos que se le imputaron y que este libro ha desempolvado; concretamente, sus relaciones con la Casa Dreyffus.

La ingenua actitud de Caravedo, ante este caso nada épico, nos recuerda al historiador de la novela de Brecht *Los negocios del señor Julio César*, que se indigna muy sorprendido cuando es advertido que en el diario del secretario privado del emperador romano no ha de encontrar una crónica de acciones heroicas, sino

más bien una fría relación de las actividades comerciales de tan ilustre político y guerrero.

Con igual indignación y sorpresa, Caravedo pregunta: "Si Piérola organizaba montoneras sólo para cumplir con los caprichos de Dreyffus ¿cuál era el beneficio obtenido por los que se sumaban a esta aventura? ¿Un poco de dinero? Y él mismo responde, como para aliviarse, que Macera ha demostrado en base a documentos del archivo Dreyffus que Piérola no recibió dinero de este personaje. Quien no ha leído el trabajo de Macera aludido por Caravedo, podría suponer que se trata de un alegato en favor de Piérola. Todo lo contrario, Piérola sólo es mencionado un par de veces y siempre vinculado a Dreyffus. Además, Macera ha creído conveniente aclarar que: "La discreción familiar ha excluido asimismo casi todos los rastros de las relaciones comerciales y amistosas, más o menos clandestinas que Dreyffus mantuvo con los personajes políticos del Perú, aunque como veremos, algunos testimonios han sobrevivido. Sin considerar aquí varios volúmenes dedicados a las adhesiones plebiscitarias a Piérola".

Pero, el mismo Caravedo parece que es consciente de la caprichosa interpretación que del texto de Macera ha hecho, pues a continuación vuelve a la carga con un nuevo argumento aún más deleznable que el anterior; en realidad una barbaridad cercana a la difamación:

"Pero aun así se pudiera establecer un vínculo monetario entre Piérola y Dreyffus —nos dice muy seguro el señor Caravedo— ello no obliga a una relación política. Lenin, en un golpe de audacia obtuvo dinero de la policía secreta de Alemania; Castro recibió dinero de Carlos Prío, de quien Chibás dijo 'Es usted hijo de la más escandalosa deshonestidad administrativa de la política cubana'. Y sin embargo, ni Lenin era agente de la policía secreta alemana, ni Castro heredero político de Prío".

Columna de Jaimito

¡Pardiez! ¿Por qué en nuestro país la verdad no es dicha libremente? En el mismo periódico que dirijo manos irresponsables la ocultan con tenacidad opaca y ella tiene que habitar aquí, en la entrelínea vacilante de las palabras que pergeño. Rostro difícil el suyo, confundido a veces con la calumnia o con el humor mortecino de la palabra a media voz pronunciada en los mentideros. Sin embargo verdad y libertad van juntas y más las encuentro en el iracundo mozo tarambana que despotrica contra mí en el Fundo Pando que en la sibilina orden familiar que me impone paciencia y buen humor ante este mal que a mi juicio sí tiene remedio. Y no estoy hablando de la falta de la libertad de prensa que a mí también me molesta, ni de los bigotes de Clemenceau que significaron la Francia de mi adolescencia. Pienso en el espíritu germánico de Adolfo Hitler que se ha apoderado de la vida cotidiana de esta nación. Empero unas son las botas prusianas que desprecio y otro el vino del Rhin que con placer escancio mientras rememoro a Karl Vossler "Gris es querido amigo toda teoría y verde el árbol dorado de la vida" decía Goethe porque libertad y vida son y seguirán siendo sinónimos.

(Homenaje al renunciado)

Hemos reproducido in extenso esta cita de Caravedo, como una muestra de cómo se puede distorsionar la historia cuando se prescindie de los principios. Felizmente, todo el mundo sabe que lo de Lenin y la policía secreta alemana fue una vil calumnia fabricada en base a documentos falsos por el gobierno provisional de Kerensky, a fin de justificar una violenta represión contra los bolcheviques. (Ver La historia de la Revolución rusa de Christopher Hill). Y que la ayuda económica que Pío Socarrás dio al movimiento revolucionario cubano —que estaba integrado por un amplísimo frente— no tuvo nada que ver con una relación personal entre Fidel y Pío, tal como lo insinúa Caravedo al tergiversar los hechos. Pío fue uno más entre muchas personalidades e instituciones que apoyaron económicamente al derrocamiento de la tiranía de Batista.

Es una verdadera lástima que don Baltazar haga uso de tan deplorables argumentos que sólo pueden servir a los políticos de la derecha, quienes así tendrían la coartada perfecta para santificar sus vínculos con el poder económico. Y que también haya perdido el sentido de las proporciones históricas al ubicar en un mismo plano a Lenin con Piérola.



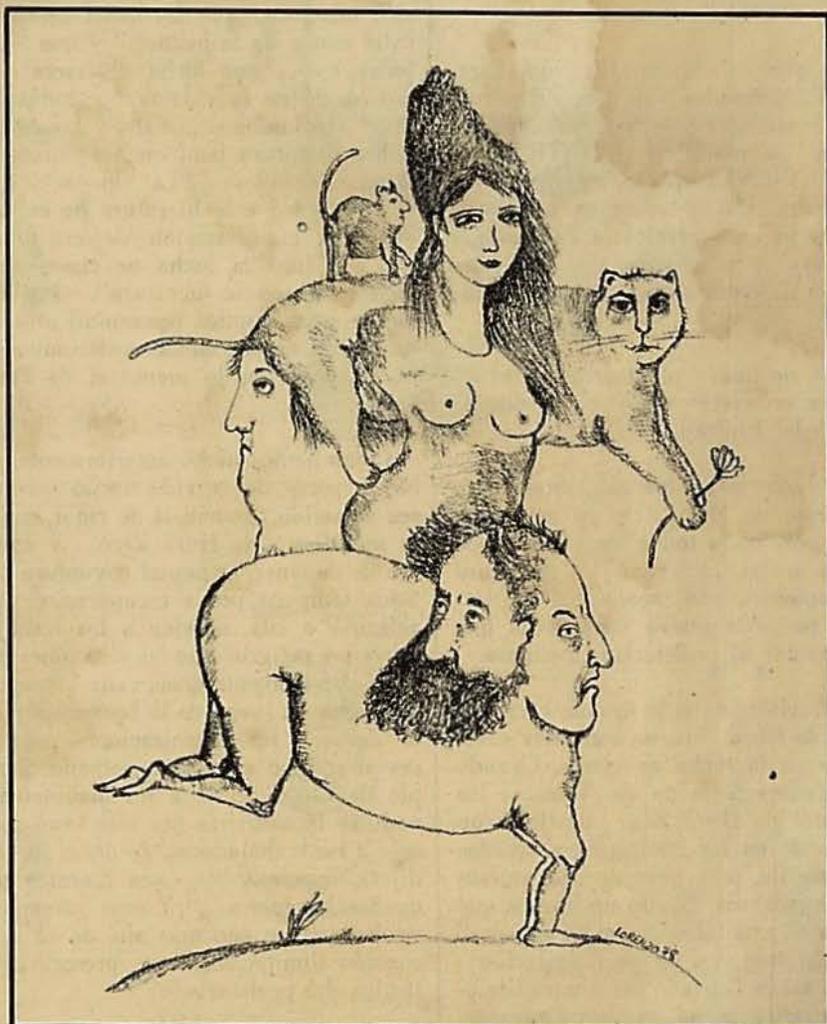
DOS DE OVIEDO

Que un campesino sea nacionalista es bueno, pero pienso que un poeta nacionalista es horrendo.

Reportaje a J.M. Oviedo, en: Carlos García Barrón: Diálogos Literarios, Lima, Studium, 1976, p. 53.

Siempre me he preguntado por qué, después de que se nos ha enseñado a leer el mensaje imperialista del Pato Donald (. . .) nadie se ha interesado en hacer también la lectura desalienadora de la novela antiimperialista y de la poesía política hispanoamericana, del Libro Rojo de Mao. . .

Reportaje a J.M. Oviedo, en: *Texto Crítico*, N° 6, Veracruz, enero-abril 1967.



Del Poder Joven al Prolekult

Un fantasma desvela a los poetas peruanos. Es el fantasma de Hora Zero que, fatigado de penar en parques y cantinas, se ha propuesto rondar ahora por usinas, campos y barriadas para llevar su mensaje de vanguardia cultural del proletariado. Naturalmente que para acosar a este fantasma se ha de unir en santa cruzada toda la reacción literaria: el INC y la ANEA, los poetas del 50 y del 60, los jovencitos de la sagrada familia y los huachafos de Gleba, el culterano Belli y el desnudo griego Hinostrza.

Hora Zero, después de largo silencio, irrumpe nuevamente en la escena literaria para luchar POR UNA POESIA QUE HAGA DAÑO A LA BURGUESIA.

Con este fin, horazeristas de diversas nacionalidades (además de peruanos hay chilenos y mexicanos) han redactado un manifiesto CONTRAGOLPE AL VIENTO que, a diferencia del comunista, sólo se edita en castellano y se vende a dos precios: a 20 soles para obreros y estudiantes y a 100 soles para la intelectualidad pequeño burguesa.

¿Qué de nuevo plantean estos niños terribles convertidos hoy en reeditores tardíos del Prolekult?

A diferencia de los anteriores, este manifiesto de Hora Zero es eminentemente político y todos los aspectos de la vida social, incluyendo la literatura por supuesto, son analizados críticamente por esta nueva vanguardia que le ha nacido al proletariado peruano.

Contrariamente a lo que se crea, los chicos de Hora Zero no son unos advenedizos en la lucha de clases. Cuando el proceso reformista de Velasco, los militantes de Hora Zero participaron trabajando en las instituciones creadas para este fin, pero para decirlo con sus propias palabras, "como un obrero que trabaja en una fábrica que no es suya" (Proceso subjetivo de proletarización). Y más tarde "cuando las contradicciones llegaron a su punto culminante,

también sufrieron con la clase trabajadora el peso de la represión por ser considerados infiltrados". ¿Es decir, que estos valientes muchachos al igual que los trabajadores reprimidos sufrieron persecución, cárcel y destierro? Puede ser, pero desde riguroso anonimato, como es el peculiar estilo que los caracteriza (Proceso objetivo de proletarización).

Además de su participación activa en la lucha popular, los corajudos poetas de Hora Zero, con esa poderosa intuición poética que sobre la realidad tienen, han hecho algunos descubrimientos tan importantes como la pólvora: nos revelan que "todo sistema burgués sostiene una cultura burguesa", reconocen que "la lucha de clases es el motor de la historia" y que "esta lucha no es una lucha abstracta sino que se da en la vida real y todos los días" (incluidos domingos y feriados). Sobre literatura también nos enrostran otras novedades: "La vida social es una totalidad y la literatura no es más que una manifestación de esa totalidad" y que "la lucha de clases también se da en la literatura". Posiblemente estos sesudos discernimientos no los hagan necesariamente discípulos de Marx, pero por lo menos sí de Perogrullo.

Como hemos dicho anteriormente, no hay aspecto de la vida social que no sea sometido al análisis de rigor en este manifiesto de Hora Zero, y como era de suponer, la actual coyuntura política tampoco podía escapárseles. Al referirse a ella, señalan a los trabajadores los peligros que las elecciones para la constituyente encierran: "aceptar las reglas de juego de la burguesía puede llevar a las organizaciones populares al trágico y todavía cercano ejemplo de Chile". Sólo a un malintencionado se le ocurriría por este sano consejo a los trabajadores, recordar lo que dijera Engels sobre unos literatos pequeños burgueses: "¡Y esos jovencitos verdes que no ven más allá de su presunción ilimitada quieren prescribir la táctica del proletariado!"



En política internacional apoyan decididamente a la Revolución Cubana por su posición internacionalista, a la vez que condenan la política exterior de China, si bien no dicen nada sobre la tesis del tercer mundo.

Sin embargo, al tocar el tema de la sexualidad sientan posición sobre el tercer sexo afirmando que existen dos tipos de relación homosexual, "una que se da libre y revolucionariamente" (sic) y otra "como producto alienante de la decadencia burguesa". Algo similar dicen de la religión católica, revelándonos que coexisten en su seno dos tendencias, una burguesa y otra revolucionaria. Nada maniqueos, saben ver, como Proudhon, el lado bueno y malo de las cosas, siempre y cuando no se trate de poesía.

Y ¿qué es lo que dicen de la literatura nacional?

En primer lugar, confiesan su "profunda decepción" por la poesía peruana que sigue siendo "tan caduca y reaccionaria" como hace 7 años, cuando insurgieron contra ella. Este sentimiento de frustración por haber predicado en el desierto, que los de Hora Zero sienten, no tiene en realidad base alguna de justificación.

¿No era Hora Zero el movimiento llamado a crear una nueva poesía sobre los escombros de la poesía anterior? ¿En primera y última instancia no son ellos responsables también de haber seguido escribiendo una poesía caduca y reaccionaria? hacemos estas preguntas porque pareciera que cuando los de Hora Zero hacen críticas a la poesía peruana no forman parte de ella, que se ubicaran en una especie de limbo poético que los aleja de toda mácula.

Por otro lado, si bien es cierto que reconocen tener algo de culpabilidad por la situación actual de la poesía peruana, su autocrítica no llega a un autocuestionamiento de fondo, sino que se pierde en una intrascendente enumeración de pecadillos por omisión, atenuados por una proclamada inocencia: "No nos vinculamos a las organizaciones de izquierda", "nos faltó agresividad" o "aceptamos involuntariamente el apoyo de la cultura burguesa", etc.

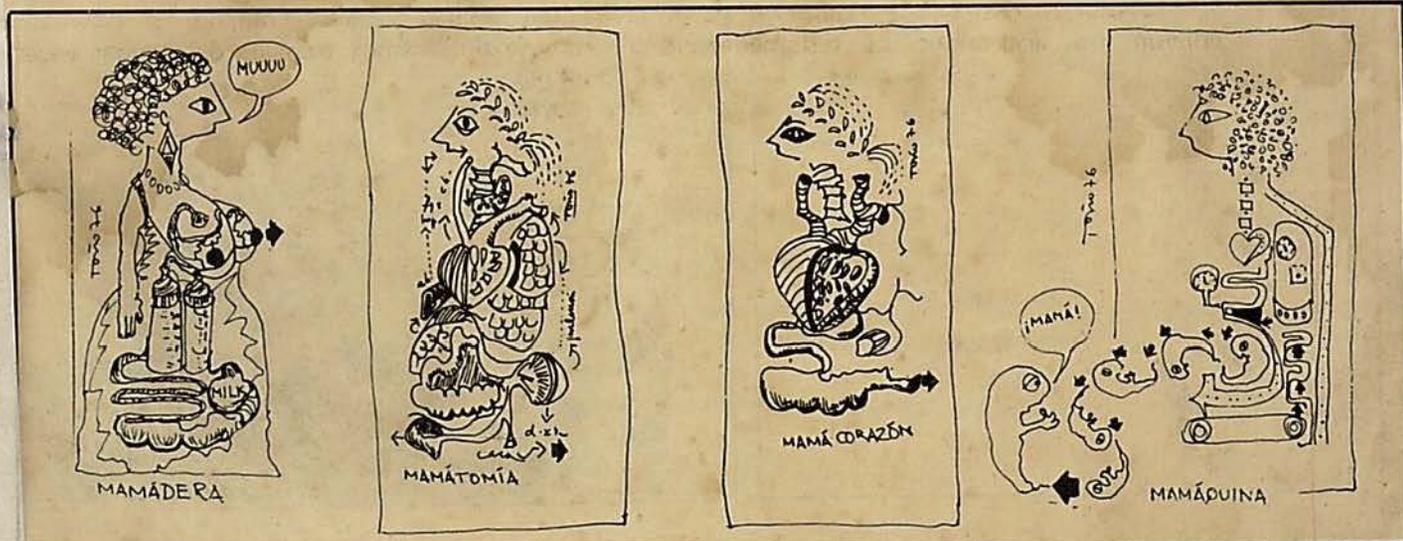
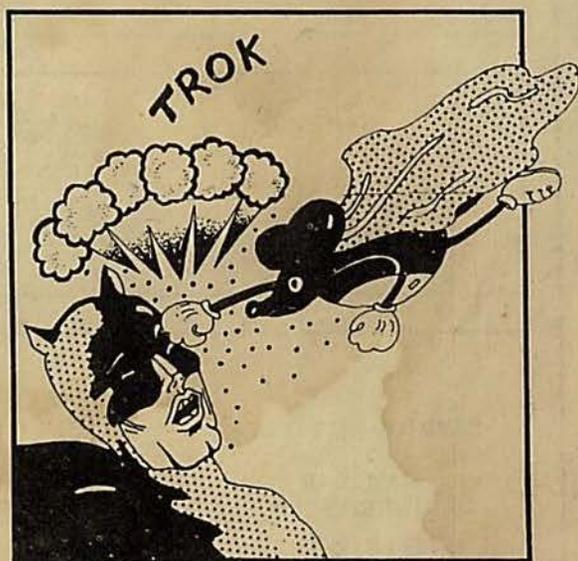
En cambio, persisten en presentarse como "la única alternativa de una nueva y real poesía". Y ¿en qué basan tamaña presunción? En una egolátrica predicción cronológica atribuida a Vallejo: "La poesía peruana hasta 20 ó 30 años después de mi muerte será una mala poesía". Los muchachos de Hora Zero ni cortos ni perezosos —aunque las matemáticas no son su fuerte— sacaron cuentas y el resultado es que el mismísimo Vallejo viene a ser el heraldo que los anuncia como fundadores de una nueva poesía que no se ve por ningún lado, tal vez porque Hora Zero es sólo un fantasma literario que arremete contra el indigenismo, el surrealismo y el social realismo, tendencias del arte y la literatura que sí han hecho aportes a la formación de una cultura nacional.

Y es que la posición de Hora Zero, respecto a la literatura que ellos llaman peyorativamente anterior, no es de negación dialéctica sino más bien de

corte nihilista, que no se basa en un criterio de clase sino en la concepción reaccionaria de la lucha generacional a la que describen con lenguaje casi mussoliniano como una lucha de generaciones decadentes y generaciones progresistas: "Esta lucha —afirman con impecable lógica— es incesante y sólo *desaparece* con la *desaparición* de las generaciones decadentes". Este razonamiento nos recuerda la etapa anterior de Hora Zero cuando, coincidiendo con "Bimbo", planteaba el Poder Joven de la Poesía, en un alarde de confusionismo ideológico.

En realidad con semejantes concepciones trasnochadas es improbable que puedan escribir una poesía que haga daño a la burguesía, a lo mucho algunos buenos poemas que los buenos burgueses cultos podrán degustar, sin perturbaciones gástricas, a la hora del postre.

Lorenzo Osores



PINTORES PERUANOS CONTEMPORANEOS

OLEOS
ACUARELAS
ACRILICOS
TEMPERAS
DIBUJOS
GRABADOS
ESCULTURAS
PINTURAS PRIMITIVAS
(NAIVE)

GALERIA
IVONNE
BRICEÑO

B

*¿Por qué creer que un grabado
es menos importante que un
cuadro?*

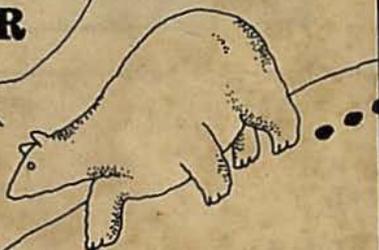
RAYMUNDO MORALES DE LA TORRE 132
(CUADRA 36 DE LA AV. AREQUIPA)
SAN ISIDRO
LIMA 27 - PERU

PERUGRAPH

Editores S.A.

Francisco Lazo 1537 - Lince

FABRICA DE HIELO
Y
CAMARAS
FRIGORIFICAS
POLAR



Atahualpa 528
CALLAO



Artesanias

huamangaqa



EXPOSICIÓN y VENTA
Jr. UNIÓN 1041

